

R139

R139

88

# POLITICA Y ESPIRITU

N°  
139

## SUMARIO

UN ESFUERZO DE CARACTER NACIONAL.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. Una nueva estrategia. Y entretanto, ¿qué sucede? Tres discursos económicos. Una demostración tradicionalista.

POLITICA INTERNACIONAL: Visitas Presidenciales. La declaración de las 200 millas. Conferencia sobre la Antártica. La utilización de la Antártica. Perón sigue retrocediendo. El Ejército: ¿qué hacer?

MANIFIESTO DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO DE ARGENTINA.

ESTE MUNDO DE HOY: Iniciativas progresistas. Escolástica y marxismo... o las anti-parras soviéticas. Liberación condicionada.

DOCUMENTO: Texto del discurso pronunciado en el Senado por don Eduardo Frei el 20 de Julio último.

AÑO  
XI

4013

1.º de AGOSTO de 1955

# EDICIONES DEL PACIFICO

## LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú, por el General Francisco Javier Díaz (2ª Ed.) \$ 200
- Voces de la política, el pulpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) \$ 150
- Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Bascuñán \$ 200
- La Frontera Aristocrática, por Alberto Edwards (1ª Ed.) \$ 350
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz Coke \$ 200
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandro Maguel (3ª Edición) \$ 350
- Edición Popular (9ª) \$ 150
- Entre la Libertad y el Miedo, por Germain Aréizaga (1ª Ed.) \$ 500
- La Gran Estufa, por Eudoro Ruzic (3ª Edición) \$ 250
- De Lenin a Malenkov, por Julian Gorkin \$ 350
- La Organización Política de Chile, por Alberto Edwards \$ 300
- Lo que supo un Auditor de Guerra, por Tommaso Bruni (2ª Edición) \$ 400
- Corresponsal en Washington, por Jean Duridanov \$ 400
- Guerra del Pacífico, por Gonzalo Ramírez, Vol. I. \$ 1.000

## CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Eguiguren, I. \$ 200
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por Anibal Pardo, Jaime Barrios, Felipe Herrera, María Dolores Max, y Julián Bascuñán \$ 250
- Cuadernos de comprensión social y Realidad (1ª y 2ª Ed.) \$ 350
- Los problemas independientes de la Economía, por Anibal Pardo \$ 250
- Problemas sobre el desarrollo de la economía chilena, 1955-1957, por Comisión Económica para América Latina (C.E.P.A.L.) \$ 350

## EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Futuro, por Eduardo Frei (2ª Edición) \$ 250
- A Través del Mariposa, por Julio J. \$ 200

- Los Católicos, La Política y el Dinero, por Pierre Henri Simon \$ 150
- Sentido y Forma de una Política, por Eduardo Frei \$ 200

## VIDAS

- Páginas de un diario, por Lily Búñez Matte \$ 400
- Stalin, por Alejandro Vizueta \$ 400
- El Padre Hurtado, por Alejandro Maguel (2ª Edición) \$ 460
- Hayas de la Fortis y el APRA, por Luis Alberto Sánchez \$ 500

## NOVELA — CUENTO ENSAYO

- Los Santos van al Infierno, por Gilbert Gebrian (5ª Ed.) \$ 350
- Papelucho, por Marcela Paz (3ª Ed.) \$ 220
- Garamelos de Luz, por Marcela Paz \$ 220
- Indonesia, por Tíbar Mende \$ 400
- La Antártica Chilena, por Ovar Pinochet de la Barra (3ª Edición) \$ 400
- Chilcan Sovereignty in Antártica, por Ovar Pinochet de la Barra (en inglés) \$ 200
- Comunismo y Religión, por R. Dado, Roberto R. Rodríguez, F. Casati \$ 280
- El problema comunista, por Toribio Medina \$ 280
- Los 18. Americanas, por Raymond Cartier (2ª Edición) \$ 500

## COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José Toribio Medina \$ 250
- II. Bajo la Tierra, por Daniel Riquelme \$ 220
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards \$ 250
- IV. Tradiciones serrenas, por Manuel Geyya \$ 250
- V. Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos, por Oscar Castro \$ 250
- VI. Sewell, por Baltasar Castro (2ª Edición) \$ 250
- VII. Eas. Ninas Ugarte, por Waldo G. \$ 300
- VIII. Llanto de Sangre, por Oscar Castro (2ª Edición) \$ 350

## COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarín (3ª Ed.) \$ 200

- II. María y el Mar, por María Elena Aldunate \$ 200
- III. Viento en la Bahía, por Ricardo Valenzuela \$ 260
- IV. Los días ocultos, por Luis Oyarzún \$ 300

## PRESENCIA DEL PASADO

- Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton \$ 350
- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco \$ 250
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunker \$ 250
- IV. Memorias, por Lord Thomas Corbridge \$ 300
- V. Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silva Castro \$ 300

## POESIA — PINTURA

- Antología de Pedro Prado, por Raúl Silva Castro \$ 250
- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romero \$ 400
- Camilo Mori, por Antonio R. Romero \$ 350
- Obras Selectas de Gabriela Mistral: Vol. VI. Lagar \$ 360
- Vol. II. Desolación \$ 400
- Antología Poética de Oscar Castro, por Hernán Poblete (2ª Edición) \$ 300

## STUDIUM

- Historia de la Literatura Chilena, por Hugo Montes y Julio Arlandi. Edición especial \$ 400
- Edición corriente \$ 260
- El Dogma en la Liturgia, por Fernand Cifuentes \$ 100

## COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por Francisco Walker Linares \$ 250
- II. La rebelión del Aña, por Tíbar Mende \$ 250
- III. Culturas Precolombinas de Chile, por Greta Motry \$ 250

## COLECCION JUVENIL

### SERIE SANDOKAN DE EMPLEO SALARI

1. Sandokan, tomo I \$ 100
2. Sandokan, tomo II \$ 100
3. La mujer del paraíso \$ 100
4. Los misterios de la India Negra \$ 100

EDITORIAL DEL PACIFICO S A

Alameda 57 — Teléfono 43121 — Casilla 5126 — Santiago

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

# POLITICA Y ESPIRITU

*Los hechos y las ideas*

Redacción — Administración  
Ahumada 57, Teléfono 63121,  
Casilla 3126 — Santiago de Chile  
Director: Andrés Santa Cruz.  
Sub-Director: Fernando Castillo.  
Comité de Redacción: Jaime Cas-  
tillo, Alejandro Magnet, Fran-  
cisco A. Pinto, Tomás Reyes.

REVISTA QUINCENAL

1º de Agosto de 1955

AÑO XI

Nº 139

Valor de la suscripción a 24 nú-  
meros: Chile, \$, 660.— Extranjero,  
US\$ 3.— Las suscripciones deben  
solicitarse a EDITORIAL DEL  
PACIFICO S. A., Casilla 3126,  
Santiago de Chile.

## UN ESFUERZO DE CARACTER NACIONAL

Hace algunos días, en el Senado, don Eduardo Frei ha pronunciado un importante discurso en el que ha hecho un análisis extraordinariamente profundo de la situación política y económica del país.

Sin vanos recursos literarios, con la objetiva claridad de un estadista, ha mostrado al país cuanta es la gravedad del problema que estamos viviendo, cuáles han sido las causas que lo han provocado y qué remedios podrían aplicarse.

Ha planteado, en primer término, la necesidad de una solución política para afrontar con firmeza, con inteligencia, con autoridad, la solución al problema económico. El mal que sufre el país no es solamente económico, no es tampoco puramente político. Diríamos, con más propiedad, que el problema ha llegado a ser tan grave que está afectando a todas las actividades de la vida nacional. Por eso, el remedio debe ser, en primer lugar, de carácter político. Es necesario que el Poder Ejecutivo, que el Presidente de la República, que es quien administra el país, conozca con claridad todos los aspectos del mal, sepa cuales son las soluciones, tenga la voluntad de adoptarlas con firmeza, y restablezca en el pueblo la confianza que éste ha perdido en sus gobernantes.

Desgraciadamente ya nadie cree que este primer paso, etapa indispensable, pueda ser dado por el actual gobierno.

El discurso del senador Frei analiza, enseguida, varios aspectos del proceso económico que ha vivido el país en los últimos años. No podríamos, en la brevedad de un artículo, referirnos a todos los puntos tratados. Sólo deseamos destacar algunos que nos parecen los

más interesantes y que han sido abordados con una penetración extraordinaria.

El diagnóstico que hace sobre el anormal crecimiento de la burocracia lo creemos lo más certero que se ha dicho sobre la materia: "Es cosa averiguada que en Chile cada año entran, más o menos, cuarenta mil personas a la vida activa y que hay necesidad de crear para ellas las ocupaciones correspondientes. Según cálculos efectuados, para ocupar útilmente a una persona, es decir, en una actividad productora, se requiere una inversión promedio de dos mil dólares. En Estados Unidos de Norte América se requieren, para lo mismo, siete mil dólares. Chile no dispone de esos dos mil dólares para dar ocupación activa a su nueva gente. ¿Qué hace ésta? Presiona sobre el punto más débil. ¿Y dónde está el punto más débil? Está en el Estado porque éste al crear empleos no necesita el capital de inversión".

Al tratar, entre los factores de inflación, el factor previsional, da cifras y establece comparaciones que resultan pavorosas. Estados Unidos gasta el 4,8% de su renta nacional en la previsión, Suecia, el 11%, Dinamarca, el 9%; y Chile, un país joven, un país sin capitales, gasta el 20% de su renta nacional en previsión.

Conviene que se llame la atención sobre estas cifras para que el país conozca hasta qué punto ha vivido del engaño, y sepa que ahora como nunca, como expresa el senador Frei, "es necesario hacer un esfuerzo de carácter nacional y popular para que nuestro país se recupere, porque tiene todos los elementos en sus manos para ser una gran Nación".



## LOS HECHOS

La invitación hecha por el Presidente de la República a la CUT con el fin de estudiar, a través de comisiones paritarias, los problemas urgentes de las clases trabajadoras, provoca encontradas opiniones en los círculos políticos.

Paralelamente, el Gobierno, a través del Ministro del Interior, entabla conversaciones sucesivas con los Partidos Conservador Unido, Liberal, Radical, Federación Social Cristiana y otros. En ellas, los Ministros exponen los planes económicos del Gobierno y sondan la opinión partidaria.

La CUT y los partidos de izquierda celebran reuniones con el objeto de intercambiar puntos de vista acerca de la forma cómo marchan las gestiones Gobierno-CUT.

La CUT consigue suspender la dictación del decreto del Ministerio de Economía sobre alza de tarifas de locomoción y, más tarde, presenta un informe completo contrario a dicha alza, informe que el Ministro de Economía entrega a la comisión que previamente había propuesto las nuevas tarifas.

Los partidos de Derecha y su prensa condenan la gestión del Gobierno en orden a legitimar y cooperar con la CUT.

El Partido Socialista Popular y el Democrático del Pueblo firman un pacto de asistencia mutua en lo político, sindical y electoral, momentos después que el Frente Nacional del Pueblo acuerda sorpresivamente desconocer al segundo de ellos como partido.

El Presidente de la Cámara de Diputados cita a una reunión para estudiar la reforma de la ley electoral. Allí el Partido Liberal rechazó la idea de buscar una fórmula que impida las coaliciones electorales.

El senador don Eduardo Frei Montalva pronuncia en el Senado un importantísimo discurso sobre la situación económica del país.

La Cámara de Diputados autoriza al Presidente de la República para salir del país en visita a Bolivia.

Campañas de prensa contra el proyecto de delito económico, enviado al Congreso por el Ejecutivo.

A raíz de una polémica de prensa entre el Presidente del Partido Conservador Unido y el Presidente de la CUT, el primero recibe de sus correligionarios un gran homenaje personal, en el que se le presenta como candidato a la Presidencia de la República. Allí mismo el senador Francisco Bulnes Sanfuentes pronuncia un discurso que salta abiertamente los marcos de la política oficial conservadora unida.

El diputado Bernardo Larraín critica el sistema previsional chileno.

El diputado Hugo Rosende critica en la Cámara la política seguida por el Gobierno en favor de estancos, especialmente los que se refieren al café, té y yerba mate.

El Directorio del Banco Central analiza la labor del Departamento del Cobre, en vista de las condiciones favorables del mercado en Estados Unidos.

El Gerente de la Compañía Carbonífera de Lota señala la situación de la industria del carbón ante el mayor consumo de petróleo.

Las compañías carboníferas y las navieras nacionales gestionan autorizaciones que modifiquen la actual situación en materia de retornos.

La CEPAL da a conocer su estudio sobre la inflación en Chile.

## Una nueva estrategia



El Gobierno parece estar desarrollando, en los actuales instantes, una nueva estrategia política. Puede afirmarse que la última vez en que se dibujó algo semejante fué bajo la dirección del Gabinete Prat. En ese entonces, el Gobierno quiso imponer un plan económico sobre la base de la guerra a todos los grupos organizados y la certeza excesivamente subjetiva de que el país lo acompañaba. La táctica fracasó en formas y modos de los cuales no vale ya la pena acordarse. Posteriormente, vino el interregno "palista", donde se hizo amago de comenzar a ejecutar diversas operaciones económicas o políticas, pero sin que llegara a formalizarse ninguna. El Gabinete "palista" terminó más bien por una especie de consunción. Después de él, parecían no quedar cartas en el naípe ibañista. De hecho no quedan ya. Pero, sin embargo, la solidez de nuestras instituciones permite intentar nuevos y nuevos proyectos. Ocurre ahora, como lo alcanzamos a decir en nuestro comentario último, que el Gobierno ha sacado fuerzas de su propia derrota. Estaba tan irremisiblemente vencido que aún parecía fácil provocar su derrumbe. El paro del día 7 del presente mes demostró hasta qué punto había una casi unánime opinión pública en contra del Gobierno. Y sin embargo, es ese mismo paro el que provocó el cambio inconcebible a que asistimos en este instante. En efecto, el Presidente de la República, como un auténtico prestidigitador, está sacando de la nada soluciones novedosas. He lo aquí que ahora entra de lleno en alianzas o entendimientos con los partidos políticos y hasta con la Cut. Una vez más el señor Ibáñez quema lo que antes adoró y adora lo que antes quemó. Los partidos o sectores ibañistas no juegan en este instante ningún papel. Se les ha dejado para el último. La "comunista" Cut tiene los primeros honores y hasta se le da categoría de verdadero Gobierno. Su Presidente ejerce momentáneamente más poder efectivo que el propio Presidente de la República, ya que éste la ha puesto al mismo nivel del Poder Ejecutivo, trata con ella a través de comisiones paritarias y le da verdaderas facultades ejecutivas, apenas veladas por la necesidad formal de someter sus peticiones al dictamen de los Ministros. Por otro lado, el Ministro del Interior lleva a cabo una complicada operación de sondeos que convierten, ahora, a los partidos políticos en organismos indispensables y auxiliares del ejecutivo.

Como sabemos, los mismos personajes negaron todo esto anteriormente de modo resonante. El ibañismo estuvo apoyado, como en una piedra angular, en la necesidad de negar la capacidad y aún la buena fe tanto de los partidos como de las organizaciones sindicales. Se está, pues, en un cambio de táctica. Como las potencias totalitarias, el Ejecutivo deja de pronto los medios de fuerza y pasa, casi sin móviles psicológicos intermediarios, a la política de la sonrisa. Parecería que toda su vida los Ministros del señor Ibáñez y éste mismo no han sido sino arquetipos de diplomacia refinada, modales respetuosos, palabras comprensivas, actos de buena voluntad. El señor Koch sonríe en los locales de los partidos políticos como Bulganin en Ginebra. ¿Dónde está el pasado?

Nadie lo sabe y casi todos quieren olvidarlo. Un deseo general oculta todo lo tenebroso. El Gobierno entretanto desarrolla impertérritamente, y con el éxito inmediato de todo lo que es fuerte por naturaleza, el plan que se ha trazado. O por lo menos, el plan que ha venido a resultar de todo el lío atemorizante provocado por la angustiada situación económica de las masas. Esta nueva estrategia tiene dos elementos: por una de ellas (la parte principal), el Gobierno se pone de acuerdo con la Central Única en la tarea de buscar soluciones. Ellas deben ser distintas de las que el Presidente de la República, ayudado por su actual Ministerio, estaba trazando. En efecto, las anteriores medidas provocaron el paro y el desasosiego. Dado el hecho de que los rebeldes "cutistas" son los que ahora auxilian la faena gubernativa, cabe afirmar sin riesgos que el Gobierno tiene que haberse comprometido a aceptar posibilidades de solución que antes no tenía en la mente. Se trabaja actualmente en ello. La Cut ha conseguido parar el decreto de alza de tarifas de la locomoción y ha presentado un informe que desvirtúa los fundamentos en que se apoyaba aquel. Esto es una prueba de su poder. Una medida estudiada y acordada se deja sin efecto por una simple petición gremial. ¿Qué pensaba el Presidente de la República antes de resolverse a dictar dicho decreto? No averiguemos cosas que están fuera de lo averiguable. Señalemos mejor el segundo elemento de esta nueva estrategia. Se trata de ponerse bien con los partidos políticos. Se empieza con los más cerriles y más importantes: los conservadores unidos, los liberales, los radicales. Allí entre buenas palabras, se exponen medidas económicas. Todas ellas debieran incidir en las que se tomarán de acuerdo con la Cut. Pero, la Central obrera trabaja con otros personeros del Gobierno y no se preocupa mayormente de lo que pasa en los estrados partidarios. Tampoco el Gobierno se preocupa de conectar una gestión con

la otra. De todos modos, la máquina funciona bien. Ella demuestra quizás algo demasiado simple y, a la vez, extraordinariamente trágico. En efecto, no era imposible que el Gobierno del señor Ibáñez se pusiera de acuerdo con los partidos y con los organismos sindicales. Por muy "comunista" que fuera antes, la Cuf es ahora algo con lo cual se puede tratar. Lo mismo ocurre con los partidos. Aun los radicales parecen ser buenas personas. A ellos cabe llevar soluciones y pedir apoyo en un ambiente patriótico. Si esto es posible hoy, ¿por qué antes no pudo ocurrir? ¿Por qué el ibañismo perdió todo el tiempo que ha tenido para gobernar a Chile en reyeckas innecesarias? Fué preciso que se aporrear a un poco. Puesto en la más pobre posición por los mismos acontecimientos, ha tenido que hacer lo que antes no soñaba. Y lo hace con un desparpajo característico. El ibañismo ha tenido que abdicar de sus mañas por la fuerza de las circunstancias. Reconocemos ahora que el país vivió en un ambiente de lucha ficticia durante ya casi tres años. Y eso por la sola obra de la mala voluntad oficial. Mientras se creyó con poder, inventó enemigos por todas partes. En el instante de advertir que ya no tenía casi partidarios, y cuando sus oponentes ejecutaban contra él su más firme acto de repudio, entonces resulta que la armonía era posible. Y ni los partidos ni los gremios ponen obstáculos a este nuevo giro. Unos y otros se allanan a buscar fórmulas, a trabajar conjuntamente, a ver modos de ir sacando las numerosas "pannes" del país.

¿Puede haber un hecho más concluyente de que el ibañismo, como tal, ha sido pernicioso? Por lo menos, él mismo se ha encargado de suministrar la prueba irrefutable de ello.

Así pues, el cambio de puntos de vista del Gobierno tiene un primer fundamento: es la derrota de la política gubernativa ante la opinión pública. Recordemos aquí que el señor González Videla se vió, en febrero de 1950, ante una situación parecida. Los gremios lo obligaron a cambiar de política. En aquel entonces, un Gabinete de base social cristiana sustituyó al Gabinete derechista, sobre la base de que el Presidente abandonaba con camas y petacas a sus amigos y se entregaba a sus adversarios. Ahora, no ha sido la cosa a través de un cambio de Gabinete. El Presidente mantiene sus Secretarios. Se limita a pedir a la Cuf que le proporcione la nueva base social y procura neutralizar a los partidos con largos parlamentos.

Un segundo fundamento hizo posible todo esto. Es la especial personalidad política del señor Ibáñez. Como vemos, su acto no es algo sin precedentes. No ha hecho una cosa demasiado distinta de la del señor González.

Pero, éste permaneció un poco más en la base general de su política, esto es, un apoyo político tradicional. El señor Ibáñez añade a la personal incapacidad de su antecesor, su absoluta incomprensión para lo que los hombres llaman la "política". El actual Presidente, en efecto, no ve en torno suyo nada que mediatice su voluntad. Prescinde de modo total de los círculos partidarios. Ellos no están en su mente. Sólo existe la necesidad personal de apoyar su Gobierno en alguna fuerza. Cual sea ella, carece de importancia. Todos los juicios dados anteriormente, todos los fundamentos al parecer insustituibles de su acción caen como si no fueran más que imágenes vacías. Simplemente, cambia de ilusión. Confía en los nuevos elementos hasta el instante matemático en que agotan su propia posibilidad de gobernar. Después de eso, el Presidente podrá recuperar sus antiguas opiniones y dirá sentenciosamente que dió a todos la oportunidad para resolver los problemas, mas no lo hicieron. Porque, en suma, el secreto está allí: que alguien trabaje por el hombre que debe trabajar en el puesto número uno.

#### Y entretanto, ¿qué sucede?



Esta nueva situación no es clara. Su desarrollo no proporciona certidumbres a nadie. Prácticamente, y exceptuados los impenetrables círculos gubernativos, obligados a vestir la máscara de la impermeabilidad optimista, todos

expresan sus temores y al mismo tiempo sus esperanzas. Los hombres de Gobierno pueden sonreír y hasta evitarse el trabajo de pensar sobre el sentido de los acontecimientos, porque ellos actúan por una especie de necesidad física de llenar el vacío. Qué haga el Gobierno, no importa mucho a sus representantes. Hará lo que la inercia lo obligue a ejecutar. En este caso, la ley de la inercia ordena apoyarse en la posible acción de la Central Unica de Trabajadores. Un mínimo de movimientos permite mantener esta política, pues, en última instancia, el Gobierno se apoya en la historia de las instituciones nacionales. Está, pues, protegido por el solo hecho de ser el Gobierno.

Pero, entretanto, la derecha se queja por haber sido llamada la Central Unica. Esta sigue siendo "comunista" para los hombres de esas filas. El gremialismo es aún un movimiento de desorden social y su organismo una máquina ilegal montada por los demonios que reciben órdenes del Kremlin.

La izquierda simula estar satisfecha, pero algunos de sus sectores dejan entrever que no tienen seguridad sobre lo que ocurrirá.

La misma Cut dice y repite que mantiene su vigilancia y que mide sus pasos. No trepida en usar cada pequeña oportunidad para reclamar o señalar su extrañeza. Con eso intenta dar al Gobierno la impresión de que, para ella, no basta con charlas.

Pues bien, ¿cómo explicar lo que está sucediendo? A nuestro juicio, habrían tres tesis posibles:

Una es optimista. El Gobierno, se dice, se ha convencido de que su misión es ponerse al lado del pueblo. Lo ha hecho. El pueblo organizado marcha contra las estructuras capitalistas. Ejecutará la transformación necesaria. Y no se equivocará, por cuanto es imposible que se equivoque el pueblo organizado. Digamos que tal visión de las cosas es la que objetivamente siguen la Cut y los partidos de izquierda que procuran aparecer totalmente vinculados a ella.

Otra es pesimista. El acuerdo Gobierno-Cut, se piensa, rompe todas las normas legítimas y factibles de administrar el país. Por una parte, entrega el poder a los gremios, los cuales ni están capacitados para dar soluciones inmediatas, ni pueden ser los organismos rectores. La amenaza de un orden social de tipo revolucionario está dada por la sola forma cómo el Gobierno está procediendo. Por otra parte, se engaña a los partidos con una farsa de soluciones económicas posibles cuyo verdadero sentido no puede determinarse sin relación con las gestiones realizadas por la cuerda sindical. Agrueguemos que esta tesis es la de la Derecha. Ya el senador Coloma acaba de prevenir al señor Ibáñez sobre la responsabilidad que le incumbiría si se amenazara la normalidad legal. Y adviértase que esta admonición no se pronunció cuando el asunto del estado de sitio, sino ahora que aparentemente todo transcurre en el plano de la más perfecta normalidad.

La tercera, entre optimista y pesimista, advierte que el Gobierno y la oposición se encuentran jugando partidas decisivas en situación igualmente precaria para ambos. Si se miran las cosas por un lado, es un hecho que el Ejecutivo consiguió salir de la difícil situación creada por el descontento nacional. Ahora tiene tiempo por delante. Sus enemigos han convenido en no atacarlo. El más agresivo aparece como su aliado. El frente opositor, por lo demás, está dividido. En cambio, él mismo no ha sufrido variantes. Se mantiene intacto. No ha habido cambio de Ministerio. La Cut dispone de poder, pues ella estudia las soluciones. Ha tomado sobre sí la carga de gobernar. Pero, el Gobierno Ibáñez man-

tiene todas sus cartas y no ha cedido nada. El equipo ministerial, tachado de incapaz, subsiste. El Presidente ha declarado que lo mantendrá a toda costa. Más aún, nadie siquiera sueña en pedirle cambios. En este sentido y hasta ahí, la maniobra voluntaria o fortuita, parece maestra. El señor Ibáñez tiene ahora todas las posibilidades de desacreditar a la Central Unica y a los partidos de oposición, diciendo que no tenían soluciones o que se negaron a colaborar patrióticamente. El, en cambio, habrá parecido concederle todo, sin dar nada.

Mas, mirando las cosas por otro lado, uno observa que puede haberse producido efectivamente una situación general que modifica los términos del problema. El Gobierno no puede ya jugar sus cartas acostumbradas. Está básicamente vencido. Las fuerzas populares pueden irrumpir allí donde antes era imposible y, sobre la base de una amplia unidad, tomar al Gobierno por dentro. En este caso, el papel adecuado sería insertarse más a fondo en esa tarea, con el objeto de influir en el modo cómo se encaren las cosas.

Todo puede ser, sin duda. Mas, a nuestro juicio, las fuerzas opositoras han cometido algunos errores graves. En primer lugar, de hecho han sido divididas. En efecto, si bien es verdad que se celebran conversaciones entre la Cut y los partidos de izquierda, no es menos cierto que ello se ha producido más bien como una súplica desesperada de éstos últimos a fin de no ser dejados atrás. La realidad es que la Cut se entiende directamente con el Gobierno y se limita a comunicar, a los partidos si es que lo hace, el resultado de sus parlamentos. En segundo lugar, la iniciativa se desenvuelve en el plano de una especie de asesoría político-social que presta la Cut, pero la estructura del Gobierno permanece igual. En otras palabras, el Presidente continúa siendo el más fuerte, pues las soluciones aprobadas serán puestas en práctica por sus hombres ya designados o por otros que él determine en el momento oportuno. Mas, eso no será en ningún caso, consecuencia de los hechos mismos que provocaron el paro. El arma política no ha pasado de hecho a la Cut; más bien se diría que ésta ha permitido complementar la labor del Gobierno sin adueñarse previamente de un instrumento eficaz. En tercer lugar, los partidos son entretenidos por el Ministro del Interior en conversaciones en que los políticos pueden decir claridades o pesadeces, pero de todos modos, están siendo "tramitados" con el fin de obtener para el Gobierno apoyo y facultades. En suma: lo que el ibañismo ha pedido siempre sin dar nada de su parte. Se podrá llegar a un desacuerdo final. Ese desacuerdo mantendrá casi seguramente desuni-

da a la oposición. Para ello, está desde luego la gestión de la Cut y también el proyecto de delito económico.

A nuestro juicio, los partidos políticos debieron exigir dos cosas básicas: unidad de acción con la Cut y cambio en la estructuras del Gobierno.

Todo esto era posible, por cuanto el Ejecutivo estaba más débil que nunca. Los representantes políticos dentro de la Cut debieron haberse empleado a fondo para no participar en una acción de entendimiento que puede no dar soluciones políticamente fundadas y que deja a las organizaciones partidarias fuera de la circulación. Los dirigentes políticos, por su parte, tenían la oportunidad de plantear el problema de la dirección suprema. Ellos unidos a los gremios y éstos conscientes de que sin plataforma política no pueden trabajar, habrían podido imponer quizás las tesis más extremas. En lugar de eso, han querido partir desde abajo. Han parcelado su esfuerzo. Han entregado a un sector que representa las necesidades inmediatas del pueblo, pero no las mediatas, la solución de los problemas nacionales. Ellos no serán resueltos en el nivel de competencia que sería de desear. En tal caso, el peligro de la división o del fracaso es inminente. Por último, unos y otros, han dejado en manos del Gabinete, sin representación verdadera y sin capacidad, la tarea de ejecutar en la práctica lo acordado en los papeles. Creemos que la táctica es equivocada. Pero esperamos que la Esfinge ibañista nos dé de nuevo una sorpresa más bien agradable y que no recaiga en sus aspectos tenebrosos ya conocidos.

### Tres discursos económicos

No hace mucho tiempo, el senador liberal Raúl Marín Balmaceda pronunció un discurso en el Senado sobre materias económicas. Fué éste el comienzo de una nueva serie de exposiciones hechas a buen nivel. Nada más importante hoy que poseer la visión de conjunto capaz de suministrar la salida práctica a los problemas que se amontonan sobre el país. El señor Marín hizo una síntesis del desarrollo de la inflación en Chile y señaló sus remedios. Por descartado debe tenerse el hecho de que su conclusión apoya la vuelta a la libre empresa. En este sentido, el discurso resultó quizás demasiado polémico en la parte negativa y demasiado simple en la positiva.

Poco después, el senador socialista popular Raúl Ampuero formuló una interpretación del aspecto social del desarrollo político chileno.

El senador falangista Eduardo Frei Montalva, por

fin, viene de exponer, en el mismo lugar, sus puntos de vista acerca del nunca resuelto problema de la inflación. Hasta ahora, es este discurso, con mucho, el que más resonancia ha tenido. Parece ser que la intención del autor fué, más que nada, llamar la atención hacia el significado concreto de la inflación. En verdad lo que ocurre a su respecto es simplemente que los ciudadanos no consiguen hacerse conscientes de los hechos. Siguen viviendo fuera de la realidad, como si no importaran los efectos del impacto inflacionista. El discurso del senador Frei pretende hacer sentir el peso de los hechos. Busca, en suma el resorte que provocará la consiguiente recuperación. De allí que insista sobre el peso de autoridad propio de ciertos informes, como el de la Cepal, por ejemplo, y que marque, con ejemplos concretos, la marcha de la inflación. La labor pedagógica de este discurso emana, de modo bien directo, del hecho de que todos cuantos lo han comentado, tienen que apuntar de inmediato a las cifras futuras que las estadísticas forzosamente mostrarán de seguir el actual tren. El sueldo vital del año 1960 será de más de trescientos mil pesos... Esto parece grande. Mas, anota el senador social cristiano, otras cifras parecieron en períodos anteriores igualmente disparatadas y sin embargo, se realizaron.

Después de proporcionar un completo análisis de los factores del proceso, el senador Frei añade un cuadro inmediato de condiciones políticas y económicas que pudieran dar lugar a la solución. Aquí es donde su tesis pasa a convertirse en una proposición teórico-práctica en virtud de la cual sería posible superar el antagonismo tradicional de liberales y socialistas. La idea esencial se concreta en un plan de desarrollo económico. Allí el Estado establece las grandes líneas y busca la colaboración de las empresas privadas, las cuales trabajan dentro de ese plan. La economía pasa a ser, de ese modo, un conjunto que se mueve en razón de un mecanismo general, de un centro orientador que delimita el campo de la economía libre y, al mismo tiempo, la lleva a satisfacer las exigencias espontáneas de la colectividad. Es una economía libre, pero no en lucha consigo misma. Es una economía ordenada, pero no tiranizada. Sin duda, se trata aquí de un principio cuya ejecución sólo puede juzgarse en la práctica. Pero, al menos, es un fruto de la realidad misma. Ante una solución casi pragmática, pero atendida a las condiciones de la situación, los esquemas puramente liberales o puramente socialistas aparecen como lo que son: proyecciones especulativas de un momento ya pasado, que sólo siguen viviendo en la cabeza de los economistas y políticos.



El discurso del senador falangista se ha detenido por ahora en el aspecto técnico económico. Es de suponer que, en el futuro, nos dé también una perspectiva del plano en que se juegan la lucha y la colaboración de las fuerzas sociales, y, en el de la solución política que todo esto ha de tener. En esa forma quedaría completado el panoramá a cuya descripción han colaborado desde distintos ángulos los partidos y las personalidades más destacadas de la política chilena.

### Una demostración tradicionalist

El Partido Conservador Unido acaba de celebrar, en los tradicionales salones del Club Domingo Fernández Concha, una gran manifestación política. Se trataba formalmente de reivindicar a su presidente Coloma de injurias reales o supuestas vertidas contra él por el Presidente de la Cut Clotario Blest.

Mas, con esa notable habilidad política de los viejos pelucones, ese sencillo objetivo se convirtió en un acto político de trascendencia. El señor Coloma salió propuesto como candidato a la Presidencia de la República, luego de un análisis amplio y resonante de la situación. Es preciso insistir sobre algo que, a nuestro juicio, tiene mucha importancia. El Partido Conservador Unido presentó ante sus correligionarios y ante el país, la cara de una fuerza segura de sí y dispuesta a asumir todas las responsabilidades. Esto siempre es decisivo. Y con mayor razón cuando la inestabilidad parece ser la nota dominante en todas partes. Adviértase que el solo hecho de anunciar candidaturas presidenciales, sin rebozo alguno, sin miedo a lo que se diga o se piense sobre ello, importa ya por sí mismo un acto de fuerza moral indiscutible. Además de ello, el tino de los discursos revisió en todo momento el aspecto de una demostración de masas importante, convincente. No está demás notarlo, por cuanto en el fondo este tipo de actos son los que forman la plataforma de los partidos. Allí donde se respira fe en sí mismo, confianza, seguridad, a pesar de las dificultades, allí es donde el hombre de la calle cree hallar su salvación. En este sentido, la manifestación del sábado 23 puede ser calificada como de gran importancia política. Otra cosa es que las afirmaciones respondan totalmente a la verdad. En eso naturalmente, no podríamos aquí acompañar ni a los dirigentes tradicionalistas ni los objetivos que ellos se trazan. Es un tanto inútil continuar en una polémica sobre si se trata o no de un partido reaccionario. Los conservadores unidos lo niegan con toda su alma; pero, si ellos no lo fueran, ¿quién sería reaccionario en Chile? Cualquiera que sea el

mayor o menor acierto de una política dada, es indudable que los tradicionalistas, como partido, están en la línea de los sectores sociales pudientes, representan una capa de intereses que no son populares, sino de élite. Y no de élite meramente aristocrática, sino de élite económica-social. Si se quiere dar un paso verdaderamente hacia adelante, es ese nudo de tendencias, miradas como naturales por los detentadores del poder económico social, lo que hay que conmover. Para ello no basta con elegir como jefe a un hombre que es o se confiesa de "modesto origen". En verdad, siendo un jefe político de envergadura, el senador Coloma muestra, al insistir en ello, la hilacha de una demagogia calcada de cualquiera otra.

Mas, no es esto todo lo que nos sugiere la reunión conservadora unida. Ella al parecer reveló una gran unidad interna. Sin embargo, sería un error creerlo así. La posibilidad de nuevos movimientos internos en la "vieja tienda" se pueden traslucir en las actuaciones del senador Francisco Bulnes, cuyo discurso en el Senado comentamos en nuestro último número. Ahora el señor Bulnes volvió a hablar. Se le había designado para romper la creencia de que el partido tiene problemas de tendencias en su interior y que él mismo es adversario del señor Coloma. A pesar de que insistió en negar esas versiones, su nuevo discurso, más patético aún que el anterior, más angustiado, más contradictorio por eso mismo, sirvió para reflejar un verdadero espíritu de desesperación ante la realidad nacional y la importancia de su propio partido. Hubo frases quemantes. "Sé, dijo en un pasaje, que seré fuertemente criticado por estas palabras". "Algunos, agregó, dirán que estoy loco". Más aún: predijo que sería derribado. Al hablar así no estaba refiriéndose a sus adversarios tradicionales de otras tiendas. Ellos estaban fuera de juego. El senador por Colchagua hablaba de su propio partido. Muchas de sus proposiciones de orden ideológico habrán provocado inquietudes en un buen sector del partido. Y es iluminador que "El Diario Ilustrado" suprimiera cuidadosamente de la versión dada el domingo 24, toda referencia a los pasajes, tan largos y emocionados, con que el señor Bulnes quiso hacer una especie de anticipado testamento. El discurso publicado por el periódico recoge todo lo formal y obligado; oculta lo que constituyó su esencia, su problema, su motivo principal. Que hay un senador conservador unido capaz de iniciar lentamente una nueva carrera hacia lo que el diputado Hugo Rosende llama "especialización doctrinaria", nos parece algo muy plausible, dentro de los hechos a que nos hemos referido.

## VISITAS PRESIDENCIALES



El 18 de julio debía reunirse en Quito, Ecuador, la tercera conferencia ordinaria de las tres naciones firmantes de la declaración que fija en 200 millas la extensión del mar territorial, o sea Chile, Ecuador y Perú. La Conferencia tuvo que ser aplazada debido a que el Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador se halló sobrecargado de trabajo por una serie de reuniones internacionales que tendrían lugar en ese país. La Conferencia tripartita sobre las 200 millas podía esperar, en tanto que las otras no.

Las reuniones que han hecho postergar la conferencia no dejan de tener su significado. Son las visitas que harán dos presidentes sudamericanos: el Presidente Paz Estenssoro, de Bolivia, y el Presidente Rojas Pinilla. Como se ve, con el desarrollo de los transportes y las comunicaciones, los presidentes de América Latina se están visitando que es un gusto. Algo que hasta no hace más de quince años era más bien un acontecimiento singular, ahora es cosa que casi no llama la atención. Lo curioso es que, como siempre ocurre en todos los órdenes de cosas, un hecho provoca otro o una cadena de hechos. Cada visita de un presidente ocasiona otra por lo menos, si no dos. Cuando el Presidente Perón estuvo en Chile, en febrero del 53, provocó la visita del Presidente Odría del Perú a Brasil, pocos meses después. Luego el Presidente Ibáñez le devolvió la visita a su amigo Perón en Buenos Aires, pero los acontecimientos en Brasil le impidieron hacer otro tanto al Presidente Vargas en Brasil. Algo semejante le ocurrió a Perón, que debió llegar a La Paz en abril último. Según se dice, hasta tenía proyectado llegar el Viernes Santo, a las tres de la tarde, naturalmente, pero los 3.500 metros de altura y la presión provocada en Bolivia y en la Argentina por la persecución anticatólica le hicieron mal y no fué, ni el Viernes Santo ni el Domingo de Resurrección. El general Ibáñez, en cambio, asistirá a las fiestas del 6 de agosto, aniversario patrio de Bolivia, y hasta podrá volver optimista porque el peso boliviano se ha depreciado a una velocidad cuatro veces superior a la del chileno. Pero esta es otra historia.

Por su lado, el Presidente Paz Estenssoro, antes de la llegada del general Ibáñez habrá alcanzado a volar a Lima para entrevistarse con Odría. Entre Perú y Bolivia no hay por el momento ningún problema pendiente. Al contrario de lo que ocurría hace un año y medio o dos, las relaciones están ahora muy cordiales. Se hallan en pleno desarrollo las negociaciones para el aprovechamiento de las aguas del Titicaca, comunes a Perú y Bolivia, y para la ampliación de la salida de Bolivia al Pacífico por el Perú. Se hará un ferrocarril de Guaquí, en Bolivia, a Puno en Perú, bordeando el Titicaca, de modo que La Paz quedará conectada con los ferrocarriles peruanos. Incluso han llegado a decir las malas lenguas que el oleoducto proyectado hacia Chile sería desviado por Perú hacia el puerto de Ilo, pero el rumor no parece verosímil.

En todo caso, Bolivia, país mediterráneo y débil, vive del sistema del equilibrio de poderes y de la competencia de sus vecinos por ofrecerle salidas y ventajas comerciales, a fin, naturalmente, de obtener otras ventajas en contrapartida. ¿Qué ofrecimientos concretos podrá hacer el Presidente Ibáñez a su colega recién vuelto de Lima?

Y en cuanto parta de regreso el general Ibáñez, el Presidente Paz Estenssoro volará a Quito, y llegará así unos cuantos días después que haya levantado vuelo de la capital ecuatoriana el general Gustavo Rojas Pinilla, Presidente de Colombia. Estos viajes a Quito están relacionados con el que hace tres semanas hizo el Presidente de Venezuela, ahora general Marcos Pérez Jiménez a Lima, para abrazar a su antiguo profesor en la Escuela de Guerra del Perú, y ahora presidente del país, general Manuel Apolinario Odría.

En América Latina, como se sabe, pasa desde antiguo, una cosa muy curiosa y, en cierto modo, sólo en cierto modo, muy lógica. Los países limítrofes, por lo general, no se profesan una amistad tan firme y sincera como la que se declama en los discursos oficiales. En cambio, sí, se tienen la amistad que nace del interés determinado por un potencial o virtual enemigo común, los que quedan separados por un vecino inmediato. Los que han tenido guerras o conflictos por motivo de fronteras mal precisadas son los países contiguos, que así han tenido que apoyarse en el que queda a espaldas del enemigo. Muchas de estas cosas son realmente del pasado, pertenecen a un esquema de fuerzas y a una concepción política ya superadas por las nue-

vas realidades. Pero, desgraciadamente, muchos gobernantes americanos pertenecen también al siglo XIX y no son más que la continuación del clásico caudillo ochocentista de ese continente nuestro que Vicuña Mackenna comparaba a "un inmenso redil en que los pastores de toga y los ganaderos de espada encierran el vasto e inútil rebaño del pueblo americano". En esta América, desde hace 130 años, los conflictos internacionales sirven de escape o desviación a las tensiones internas y ello es tanto más factible cuanto mayor es el atraso político del país en cuestión o más débil la base auténticamente democrática del gobierno que lo dirige.

Un periodista peruano insinuaba en una revista chilena la posibilidad de que el ahora general Marcos Pérez Jiménez hubiera ido a Lima a firmar un tratado secreto con su ex profesor Odría. Dicho tratado iría dirigido contra Colombia, contra la cual también el presidente que manda en Venezuela estaría agitando ciertas reivindicaciones territoriales para, como se dice allá, "cuadrar el mapa". Por su lado, hay que recordar que Perú y Colombia estuvieron a punto de irse a las manos en grande por el asunto de Leticia, que alcanzó a costar sus decenas de muertos y sus millones de dólares, hace unos veinte años. Ese mismo asunto —temen los opositores de Odría en el Perú— podría ser resucitado ahora que se plantea en el Perú el problema de la sucesión presidencial y el general Odría está aún vacilante entre retirarse del poder o hacerse reelegir, posibilidad esta última que no se puede descartar, ni mucho menos a pesar de las declaraciones del actual mandatario.

Por su lado también, el Presidente Velasco Ibarra, que ha tenido sus dificultades internas últimamente y tiene ante sí un país muy convulsionado, planteó hace dos meses la revisión del último tratado de límites con el Perú, que, a su juicio, ha resultado extraordinariamente perjudicial para Ecuador y coarta sus posibilidades de desarrollo futuro.

De este modo, pues, es muy lógico que los presidentes de Colombia y Ecuador, países colocados entre Venezuela y el Perú, se entrevisten para reafirmar su amistad y, sobre todo, para dar la impresión con discursos y desfiles militares, que la tienen muy estrecha y que sus pueblos marchan indisolublemente unidos, etc.

En todo caso, Chile, Bolivia y Ecuador son países que han entrado al sistema inaugurado por el general Perón en la llamada Acta de Santiago, suscrita aquí en febrero del 53 y que se declaró entonces abierta a la adhesión de todos los países del continente. Mediante sendos tratados bilaterales con Argentina, Bolivia y Ecuador ingresaron al sistema y ese modo de proceder fué el que movió al minis-

tro subrogante de Relaciones Exteriores don Guillermo del Pedregal a protestar públicamente en el Senado chileno, en enero de 1954, de que Argentina no consideraba para nada a Chile en las negociaciones originadas por un tratado, suscrito como base de todos los demás, entre la Argentina y nuestro país. Fué con más de un año de posterioridad al tratado de unión aduanera argentino-boliviana que Chile firmó con Bolivia un tratado de unión económica inspirado en parecidos principios.

#### LA DECLARACION DE LAS 200 MILLAS



En cuanto al asunto de la conferencia tripartita de Quito para estudiar la nueva situación creada a los países que han establecido un territorio marítimo jurisdiccional de 200 millas frente a sus costas, la reunión ha sido aplazada para el mes de septiembre próximo. Entre tanto, según lo declaró a comienzos de julio el ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, este país adherirá a la declaración tripartita firmada en Santiago hará tres años el 18 de agosto próximo. Por lo menos desde el mes de mayo último se viene hablando también de que Colombia adherirá igualmente a la misma doctrina. Con la adhesión de este país todas las costas sudamericanas del Pacífico quedarían prácticamente cerradas a la pesca por parte de barcos extranjeros.

El primer incidente de los que la declaración tripartita tenía que provocar ocurrió el año pasado cuando barcos de la marina peruana detuvieron y convoyaron hasta el Callao a la flota ballenera de Onassis que navegaba bajo bandera panameña y cuyos aseguradores, es decir el Lloyd de Londres, debieron pagar la multa de tres millones de dólares impuesta por los tribunales peruanos; multa que no ha sido devuelta a pesar de las múltiples y reiteradas sugerencias en ese sentido que ha recibido la Cancillería peruana.

El segundo incidente importante ocurrió a fines de marzo último cuando una lancha guardacostas ecuatoriana ordenó hacer alto a una flota pesquera de 15 barcos norteamericanos, de los cuales sólo pudo apresar a dos, después que la lancha abrió el fuego.

Todo esto, natural e inevitablemente, ha provocado la consiguiente conmoción en los países cuyos barcos salen a pescar a mares muy alejados incluso de sus bases y que hasta 1952 se consideraban como absolutamente libres.

Una declaración unilateral, como la hecha por

Chile, Perú y Ecuador, no puede ligar, como es lógico, a quienes no han concurrido a acordarla, y las grandes potencias navales no concurrirán al acuerdo. En el mes de mayo, el Departamento de Estado propuso a los tres países que se sometiera el asunto a la decisión de la Corte Internacional de La Haya y esa proposición fué desechada. A juicio del asesor jurídico del Departamento de Estado M. Herman Phleger, es "moralmente incorrecto" que una nación cualquiera se apropie de sectores de alta mar. Al mismo tiempo se manifestó en el Departamento de Estado que éste se encontraba llano a negociar un acuerdo bilateral sobre la materia. Estas negociaciones no pueden ser con sólo uno de los tres países sino con todos a la vez, ya que Chile, Perú y Ecuador se han comprometido a actuar de consuno.

Luego, en junio último, la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas aprobó una resolución por la cual "sin tomar ninguna decisión en cuanto a la extensión conveniente del mar territorial, considera que, en cualquier caso, el Derecho Internacional no justifica la extensión del mar territorial más allá de las doce millas".

A comienzos de mayo había tenido lugar en Roma una Conferencia sobre conservación de los recursos vivos del mar auspiciada por las Naciones Unidas y en ella, por sólo un voto de mayoría se desechó una moción tendiente a confiar a las naciones ribereñas la defensa de esos recursos, quitándose así un antecedente jurídico-práctico de importancia a la tesis de Chile, Perú y Ecuador.

Estos países, entre tanto, no han abierto, que se sepa las negociaciones con los Estados Unidos, que es uno de los principales interesados, ya que los barcos pesqueros de atún de California llegan hasta latitudes muy altas hacia el Sur. No es probable que esas negociaciones se inicien sino cuando haya un bloqueo apreciable de países que respalden la actitud latinoamericana. Ya se ha hablado de que México y Argentina, además de Colombia adherirían a la misma doctrina. En último término será necesario llegar a negociaciones para lograr el reconocimiento internacional, ya que los mantenedores de la declaración unilateral no cuentan con la fuerza suficiente para imponerla al respeto de los demás o se exponen a las consiguientes represalias. Y, naturalmente, en caso de negociaciones, habrá que rebajar bastante a las 200 millas y obtener, posiblemente algunas garantías. Se verá, pues, de aquí a septiembre, cuando la tercera conferencia se reúna en Quito, con participación quizá de otros países, que sería lo deseable.

## CONFERENCIA SOBRE LA ANTARTICA



Del 7 al 10 de julio, la Unión Geodésica y Geofísica Internacional celebró en París la primera de las cuatro jornadas preparatorias del Año Geofísico Internacional 1957-1958. Esta primera jornada estuvo dedicada al estudio de los temas antárticos. Participaron en la conferencia delegados de diez países: Argentina, Australia, Bélgica, Chile, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Noruega, Nueva Zelandia y Unión Soviética. De estas naciones, siete tienen o pretenden tener derechos sobre el continente antártico y ejercen en él alguna forma de soberanía. Son, siempre por orden alfabético: Argentina, Australia, Chile, Francia, Gran Bretaña, Noruega y Nueva Zelandia. Aunque a primera vista parezca raro, ninguna de las dos grandes potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética reclaman derechos territoriales precisos en la Antártica, lo cual no significa que carezcan totalmente de pretensiones sobre una región del planeta cuya importancia real, tanto desde el punto económico como del estratégico, es grande e incalculable.

La Conferencia celebrada en París, dada su misma naturaleza, no podía llegar a conclusiones en el terreno político. Su finalidad, según lo declaró el presidente, profesor Laclavere, era "coordinar los criterios de los países del grupo antártico para el año geofísico internacional, prever la distribución de bases de observación científica y examinar las mejores condiciones de utilización de los transportes, abastecimientos para los exploradores y material técnico y científico en las cercanías del Polo Sur". Una moción chilena, aprobada por unanimidad, insistió en el ningún carácter político que tenía la Conferencia.

Antes del año geofísico de 1957-58 llegarán al continente antártico expedicionarios de 12 países, la URSS entre ellos. Los norteamericanos están preparando su expedición desde hace tiempo en forma minuciosa y sistemática y, a la vez, en gran escala. En el verano último del 14 de enero al 19 de febrero, ya estuvo en la Antártica el rompehielo "Atka", que recorrió la zona cercana a la antigua base de "Little America", establecida por el almirante Byrd en 1934, en las riberas del llamado Mar de Ross. Las observaciones recogidas por el "Atka" servirán para completar los antecedentes que necesita la próxima expedición norteamericana que, bajo el mando del propio almirante Byrd, partirá en el rompehielo "Glacier" el más grande que se haya construido fuera de Rusia: un barco de 8.300 toneladas, que puede romper capas de hielo de hasta cin-

co metros de espesor, con una tripulación total de 339 hombres. De éstos habrá un equipo de desembarco de 200 hombres que harán las instalaciones de la base principal y de 3 puestos avanzados hacia el Polo. Los Estados Unidos han invitado a las siete naciones con derechos reales o pretendidos en la Antártica —Chile, entre ellos— a enviar observadores en la expedición del "Glacier", que se efectuará el verano próximo. Es de suponer que Chile, al menos, aceptará la invitación.

Por su parte, los rusos harán las cosas en forma de no quedarse atrás, evidentemente. La delegación rusa llegó atrasada a la iniciación de la Conferencia, pero a tiempo para alcanzar a anunciar que una expedición soviética irá también a la Antártica. De acuerdo con la distribución hecha en la misma Conferencia, los rusos instalarán una base en la llamada Costa de Knox, en el sector australiano, e irán también provistos, al igual que los norteamericanos, con aviones y helicópteros.

Los ingleses ya cuentan con bases y estaciones meteorológicas en la Antártica, establecidas en el territorio que reivindican para sí y que cubre casi enteramente el sector chileno y el argentino. Bajo el mando de Vivian Fuchs los británicos preparan una expedición que partiendo de una base en el mar de Weddell, que queda frente al Atlántico, intentará atravesar la Antártica pasando por el Polo mismo.

Los australianos, por su lado, que pretenden un amplio sector, frente a su propio país y que abarca de los 36 a los 160° de longitud, salvo la estrecha cuña que reivindican los franceses, tienen instalada la base de Mawson, cuyo personal fué relevado el último verano por el rompehielos "Kista Dan", que sería el utilizado para la próxima expedición.

## LA UTILIZACION DE LA ANTARTICA



Los hombres de ciencia, como se sabe, buscan el conocimiento por el conocimiento, pero los Estados que financian expediciones que cuestan millones y millones tienen un amor menos desinteresado por la ciencia. Se trata de proyectar los conocimientos y las observaciones técnicas a determinados planes prácticos. A comienzos de marzo último, un diario británico, el "Daily Sketch" anunció que Gran Bretaña proyectaba instalar en la Antártica un campo de pruebas atómicas, en el cual se haría estallar la primera bomba de hidrógeno fabricada por los británicos.

Como se sabe, fué por aquel entonces que comenzó a debatirse en el Parlamento si los ingleses se lanzarían o no a la fabricación de la bomba H y se decidió, casi por unanimidad, que Inglaterra debía tener la bomba H. Para ésta, el campo de prueba de Woomera en Australia quizá no fuera bastante grande o aislado y por ello, según el "Daily Sketch" saldría una expedición de la Armada para buscar un campo en la Antártica. El gobierno de Su Majestad ni confirmó ni desmintió la noticia. Luego la prensa comunista la tomó por su cuenta atribuyendo a los norteamericanos la misma siniestra intención, financiada por los belicistas, traficantes de guerra, imperialistas, etc., todo ello de acuerdo con la monserga de rigor. Después no se ha vuelto a hablar del asunto. El asunto de las pruebas de la bomba H no ha sido tocado en la conferencia de París, cuyas finalidades son mucho más pacíficas, ni parece verosímil que la Antártica haya de ser empleada con esa finalidad, ya que habría en contra muchas razones de todo orden. Dejando también de lado las riquezas minerales de la Antártica, mucho más inmediata es la cuestión de la utilización de ese continente como lugar de paso del tráfico aéreo del futuro. Por ejemplo, en la revista de aviación norteamericana "Flyng", el experto aeronáutico E. B. Norway señalaba en el mes de mayo último que ya estaba en la etapa experimental un avión de pasajeros que podría volar 8.000 kilómetros sin reabastecerse de combustible. Precisamente entre Punta Arenas y la capital de Nueva Zelanda, Wellington, hay 8.000 kilómetros pasando por el continente antártico y se puede volar de Nueva York a Melbourne en Australia pasando también por la Antártica en una línea que no es más larga que las actuales y que tiene dos ventajas: a) esa línea podría unir a la vez a un buen número de capitales latinoamericanas, y b) esa línea no recorrería grandes extensiones oceánicas sino que sobrevolaría tierra firme con mayores posibilidades de salvamento en caso de accidente. En la Antártica podría establecerse una cadena de bases con esa finalidad. Así lo insinuaba el mismo articulista de "Flyng". Por su lado, en el mes de marzo de este año, el ex jefe de una misión antártica francesa, M. Pierre Sicaud, declaraba que el gobierno de su país estaba estudiando también las posibilidades de establecer líneas aéreas sobre el Polo Sur para unir por el trayecto más breve África del Sur con Australia. A juicio del técnico francés la ruta del Polo Sur tiene la gran ventaja de ser muy despejada y su único inconveniente son los vientos, los cuales podrían evitarse o incluso aprovecharse con un estudio más detenido de la ruta.

Nada de esto son, por cierto, fantasías futuristas. Ya una compañía de aviación, la SAS ha inaugurado los vuelos transpolares por el Norte, logrando un considerable acortamiento de sus rutas entre la costa occidental de los Estados Unidos y el norte de Europa. Los hombres nos hemos acostumbrado inconscientemente a una imagen del mundo que corresponde a los antiguos medios de transporte, en último término a la proyección de Mercator cuando el hombre viajaba en carabelas, galeones y diligencias. Nos cuesta hacernos prácticamente a la idea de que la tierra es, en realidad, redonda y que hay que aprovechar esa redondez.

Por lo menos en Chile algo se ha terminado por hacer, al cabo de años que las autoridades aeronáuticas civiles y militares estaban reclamando para Punta Arenas un campo de aviación siquiera medianamente apropiado a la importancia de ese punto, dada su situación estratégica, dentro de esta nueva imagen del mundo visto desde los polos. Se dice que en octubre próximo estará terminado el aeródromo de Chabunco. El antiguo, de Bahía Catalina era de 7ª categoría y absolutamente inapropiado, no ya para el tráfico internacional sino incluso para el nacional con elementos modernos y apropiado a las dificultades de la ruta. Por el momento, la pista principal tendrá 2.200 metros de largo, pero se la podrá alargar hasta 2.700, y habrá otras dos pistas, para aprovechar otras dos direcciones del viento, de 1.800 metros cada una. Los argentinos tienen en Río Grande, en Tierra del Fuego, una base de aviación militar, con pistas de concreto de 2.500 metros tan buena o mejor que la civil de Chabunco cuya primera etapa deberá terminarse, en Punta Arenas, para octubre próximo.

### PERON SIGUE RETROCEDIENDO



Los sucesos ocurridos en la Argentina en el curso del mes de julio han demostrado ya de modo patente hasta qué punto el régimen peronista está perniquebrado y sometido a la presión de los militares que lo salvaron del desastre el 16 de junio.

Al cambio de ministerio con el desplazamiento de los más comprometidos, siguió el extraordinario llamamiento del presidente Perón a la concordia, o como él dijo, a la coexistencia y convivencia pacífica del gobierno y la oposición. Nunca, desde hacía muchos años, el general Perón había empleado un lenguaje tan moderado. A ese lenguaje siguieron

muchos pequeños hechos que intentaban crear la impresión de un ablandamiento del régimen. Por ejemplo:

...los estudiantes de Ingeniería expulsados por antiperonistas de la Universidad de Buenos Aires, fueron readmitidos hace una semana.

...una quincena de diarios locales que habían sido clausurados por el gobierno han podido volver a publicarse.

...se ha permitido a la prensa en general una amplitud en sus publicaciones contrarias al gobierno que no se conocía desde hace cinco o seis años, por lo menos.

...se ha devuelto su matrícula a los alumnos privados de ella por faltar a clases el día de Corpus.

...se ha permitido a los sacerdotes volver como capellanes a sitios de donde se les había expulsado: cárceles y hospitales, por ejemplo.

...100 funcionarios del Poder Judicial de Córdoba, que habían sido dejados cesantes han sido repuestos en sus cargos.

...al mismo tiempo, el Gobierno, como para dar pruebas de su buena voluntad, pero un gesto muy hábil que le favorece y tiende a comprometer a la Iglesia, se ha apresurado a tomar por su cuenta la restauración de cuatro de las diez iglesias que fueron quemadas y saqueadas por los equipos especiales de la C.G.T. el 16 de junio. Se trata de las iglesias consideradas como monumentos nacionales.

...se ha continuado en el pago de las pequeñas mensualidades que de acuerdo con la ley debe pagar el estado a unos 800 clérigos. Estas asignaciones, por lo demás, son muy modestas y suman en total 4 millones de nacionales al año. La reconstrucción de las iglesias costaría, si, varios centenares de millones de nacionales y hay daños que no se pueden reparar.

Con todo, en el hecho, las grandes medidas de la persecución anticatólica no han sido derogadas ni corregidas. Está suprimida la educación religiosa en las escuelas fiscales, suspendidas las asignaciones a las particulares (84 millones de nacionales al año) y siguen destituidos los sacerdotes que enseñaban en establecimientos fiscales de educación. La tristemente famosa Unión de Estudiantes Secundarios, UES, en la que Perón tenía puestas todas sus complacencias, no ha sido, por cierto, suprimida. Tampoco se ha tomado ninguna medida radical en el terreno propiamente político. Está pendiente la convocatoria a la Asamblea Constituyente que a fines de este año debe resolver sobre la separación entre la Iglesia y el Estado, y esa Asamblea debe ser elegida de acuerdo con una ley muy bien calculada para dar en todo caso mayoría a los candidatos del Partido Peronista, tanto por la delimitación

que se ha hecho de las circunscripciones electorales cuanto por la prohibición de toda alianza o pacto electoral de partidos distintos, que actualmente mantiene a la oposición dividida en cuatro partidos que tendrían que hacer frente por separado al Peronista, que cuenta con toda la máquina gubernativa. Y hasta ahora no han sido confirmados oficialmente los rumores de que una Comisión especial estaría estudiando la reforma de la actual Ley de Elecciones.

Pero, por otro lado, es evidente que muchos aspectos del actual estado de cosas no podrían ser corregidos de buenas a primeras. Sin embargo, es innegable que existe una tremenda presión del Ejército respaldado por la gran masa de la opinión argentina. Bajo esta doble presión el general Perón se vió obligado el sábado 16 de julio a hacer declaraciones que han superado en mucho sus declaraciones anteriores sobre pacificación política. En síntesis, las declaraciones del 16 de julio, al mes exacto del alzamiento militar, fueron:

a) Ha terminado en la Argentina la etapa revolucionaria, que —a juicio del general Perón— confiaría derechos excepcionales a los peronistas.

b) Se pondrá término, por tanto, a la identificación entre el gobierno y el partido peronista. El gobierno será no de un partido sino de todos los argentinos. Así, él, el general Perón, renunciará a la jefatura del peronismo. Los dirigentes del partido peronista con cargos políticos deberán abandonar sus cargos en el partido.

c) El general Perón renuncia a la posibilidad de ser reelegido para un tercer período en 1958.

d) Habrá una pacificación política y se derogará pronto el decreto que estableció el estado de guerra interna.

### EL EJERCITO: —¿QUE HACER?



A pesar de todos estos palpables retrocesos del peronismo, es evidente que la tensión no se ha descargado en la Argentina. Todo lo contrario: ha crecido. Diez años de dictadura han acumulado demasiados agravios en el país y ahora que se divisa, como al final de un largo túnel la luz

de la libertad, la oposición no cesa. El mismo hecho del ánimo y la unidad de miras demostrados por la oposición demuestra la debilidad del régimen.

Por todos los síntomas, si el peronismo se mantiene es porque los militares no han encontrado aún la forma de liquidar el régimen sin provocar trastor-

nos graves. Lo grave que tiene el mantenimiento de la actual situación es que el tiempo está corriendo a favor de Perón en cuanto así se le deja la posibilidad de reagrupar sus fuerzas o dividir a los propios militares, muchos de los cuales se lo deben todo a Perón o no están en absoluto entusiasmados con la idea de llevar al gobierno a civiles que están también divididos entre sí y que hasta ahora no se encuentran en situación de deliberar con libertad e influir ampliamente sobre la opinión pública.

El 17 de julio hubo truenos en Buenos Aires y la gente creyó que el bombardeo del 16 de junio se había reanudado, lo que demuestra claramente que existen las condiciones subjetivas para que la acción de la Marina o del Ejército comience de nuevo en cualquier momento. Una cosa igual ocurrió al sábado siguiente, cuando se hicieron disparos de práctica en Campo de Mayo...

El hecho es que se vive en la Argentina a la espera de acontecimientos inminentes y decisivos. Según un informe particular, emanado de fuentes argentinas responsables, los cambios ministeriales no han significado nada decisivo: "No son los mismos perros con diferentes collares sino los mismos collares con diferentes perros y lo que aquí importa es romper los collares o sea desmontar la máquina peronista dentro y fuera del país. Pero los ingenuos militares están empeñados en desperonizar al país conservando a Perón al frente, cosa tan absurda como querer extirpar una infección sin extirpar el tumor que la está produciendo... Por eso la Marina no cede, a pesar de que el Ejército quiere asustarla con la posibilidad de huelgas y disturbios provocados por la C.G.T."

Precisamente, el sábado 23 de julio Buenos Aires se vió nuevamente sacudida por los rumores con la noticia de que los barcos de la Marina habían zarpado de Puerto Belgrano, a 800 kilómetros al sur de Buenos Aires, so pretexto de maniobras. Pero las maniobras resultaban totalmente sorpresivas y en el hecho, la flota no hizo más que dirigirse a Puerto Madryn, en el Chubut, en tanto al día siguiente, el ministro de Ejército, Franklin Lucero, volaba de Buenos Aires a Puerto Belgrano a conferenciar con los jefes navales.

Por otro lado, finalmente, los mismos peronistas han comenzado a dividirse ante las nuevas medidas adoptadas por los militares a través de Perón. Si los elementos más dóciles se someten a las directivas oficiales, los más avanzados o más violentamente "justicialistas" dan señales de descontento. Son los que, llegado el momento, serían tal vez capaces de oponerse al Ejército. Entre tanto, ni la Cámara ni el Senado se reúnen por falta de quórum.

¿Cuánto más podrá durar la actual etapa de tran-

sición e indefinición? En todo caso, no hay probabilidades de que el general Perón logre, no ya recuperar su poder, sino terminar su período constitucional como presidente de la Nación.

Por informes provenientes de Buenos Aires de fuente insospechable se han sabido ahora detalles de la forma en que se procedió al asalto e incendio de diez iglesias del centro de Buenos Aires, incluida la Catedral.

"Los grupos —se establece en uno de esos informes— iban en camiones o colectivos; les acompañaba un camión de reparaciones de "Gas del Estado", bien provisto de toda clase de herramientas, en especial barretas, mazas de hierro y tambores de nafta. La policía y el Ejército colaboraron activamente con esta turba, dejándoles hacer, protegiéndoles la espalda e incluso encarcelando a los civiles apostados en las inmediaciones para defender los templos. Allanó las casas vecinas a las iglesias y encarceló a posibles defensores. Estas maniobras las hacían una hora antes de la llegada de la "Alianza Nacionalista" (cuyas brigadas efectuaron el asalto).

"La técnica para quemar las iglesias ha sido en todas igual: formar en el centro una gigantesca pira con bancos, confesionarios, imágenes, etc., todo lo quemable, para después rociarlos con nafta o echarle algunas bombas incendiarias. Los altares de mármol, los sagrarios, las imágenes fueron totalmente destruidos a mazazos. Se disfrazaron con los orna-

mentos, organizaron procesiones, orinaron y... en los cálices y copones. El que presidía la procesión llevaba un copón con hostias consagradas y las tiraba a medida que avanzaba, a derecha e izquierda. Le seguían peronistas con albas, casullas, capas pluviales, bonetes, roquetes, etc., saltando y contorsionándose, haciendo gestos obscenos, llevando Cristos con puchos en la boca, imágenes decapitadas. Todo eso a la luz de las llamas parecía un Sabaoth o un aquelarre de posesos".

Igualmente impresionantes son las informaciones —todavía sin confirmación en los detalles— que se refieren al asesinato de sacerdotes. "Se cree que el número de sacerdotes asesinados por los miembros de la Alianza Nacionalista y C.G.T. asciende a 16, sin contar a los franciscanos, que parece que son los que registran el mayor número de ahorcados y muertos a barretazos, etc.

"Parece que a algunos sacerdotes, después de darles muerte, los desnudaron y destrozaron el rostro a martillazos, trasladándolos después a los depósitos de la morgue para que se confundieran con las víctimas del bombardeo y no se les pudiera identificar. Otros fueron desmayados a golpes y quemados vivos al ser arrojados a las piras o al rociarlos con nafta. Estas noticias todavía no las hemos podido confirmar. Las autoridades militares hacen lo indecible para ocultar esto".



# MANIFIESTO DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO DE ARGENTINA

Nos complacemos en presentar a nuestros lectores, como una primicia, el texto íntegro del manifiesto que, con fecha 11 de julio último, ha lanzado el Partido Demócrata Cristiano de la República Argentina.

## AL PUEBLO Y AL GOBIERNO

La Democracia Cristiana es un partido político con base doctrinaria, que está en la conciencia del país y que sólo reclama las libertades esenciales para constituirse y actuar.

No llega para desplazar a ninguno de los partidos existentes. A todos los saluda y reconoce lo que han hecho por el progreso de la República. Viene a ocupar un puesto que cree vacante y a dar satisfacción a un ansia ciudadana: el deseo de acción, dentro de la corriente que exponemos, de una gran parte de nuestro pueblo, celosa esta vez de participar en la vida política del país. Pensamos que tal estado de espíritu es uno de los frutos buenos de la conmoción de estos últimos años.

El país está pasando una de las grandes crisis de su historia. La primera fué la crisis de la independencia, que se desarrolla entre los años 1810 y 1816; siguió la de la organización nacional, que nos lleva hasta 1860. Dió paso a la crisis política, cuya solución la inician las elecciones que comienzan en 1912. El comienzo del siglo plantea la crisis social.

La crisis social no ha sido creada sino sólo exacerbada por el gobierno actual. La produjeron el creciente desarrollo económico del país, la mayor conciencia del pueblo trabajador, la difusión de ideologías que giraban en su torno y el abandono culpable de los núcleos dirigentes. Los problemas que ella trajo no han sido resueltos; lo impidió el fraude político en que vivimos desde hace más de veinticinco años, la desconfianza en nuestras instituciones y la ceguera de muchos; y actualmente el menosprecio gubernativo por la libertad, los derechos humanos y el orden moral. No hay posibilidad de solución mientras todos no comprendamos adecuadamente este hecho fundamental, lo sintamos hondamente en nuestras almas y nos unamos, sin rencores ni desconfianza, en una gran cruzada de salud nacional. Todo en este momento es posible en nuestro país: así la instauración de un colectivismo imperialista y esclavizante, como de un verdadero orden social que permita vivir con la dignidad que corresponde a los hombres libres. ¿Cuál es la salida que elegiremos?

¿En qué consiste la crisis social en que nos de-

bafamos? Es una crisis moral y una crisis de las instituciones sociales. El mundo ha abandonado los principios que crearon la civilización occidental para instaurar un orden inhumano, contrario a las legítimas aspiraciones de la persona y a su vocación trascendente al tiempo. A la libertad, presupuesto necesario de toda acción humana, se la ha puesto como fin y no como medio para lograr la felicidad. El desconocimiento del derecho de los hombres a los beneficios de la civilización, los ha precipitado a entregarse a los gobiernos de fuerza para conseguirlos, con lo que ha nacido la disgregación de la sociedad y el monstruo del Estado moderno, fuera del cual todo lo que existe le está sujeto.

No creemos que la buena dirección es patrimonio exclusivo de lo que se llama la oposición en el país. Tampoco admitimos que la mayoría de los afiliados a los movimientos oficiales deseen que las conquistas a que tienen derecho sean dádivas gubernamentales al precio extremadamente costoso e inaceptable de la libertad personal y sindical. Los problemas que la crisis que analizamos presenta, superan las distinciones partidarias y obliga a los partidos y a las instituciones a definir claramente su posición para que sepamos dónde estamos y con quiénes se puede emprender la gran tarea de integración nacional.

Para contribuir a realizarla aparece la Democracia Cristiana como partido político en formación.

Al decir que es partido político manifiesta que es una agrupación libre de ciudadanos, cuya misión la integran la formación cívica del país, la investigación de los problemas y soluciones nacionales, y la participación en el gobierno de la República.

Como partido democrático se pronuncia abiertamente, sin retaceos de ninguna especie, por ese régimen político, que lleva implícito en sí la posibilidad de su progresiva perfección.

Al agregar cristiano manifestamos su finalidad, confesando nuestra concepción del mundo temporal. A la situación en que se encuentra el mundo moderno lo ha llevado el olvido de los principios del cristianismo. No es abandonándolo más que nos salvaremos, sino volviendo a su imperio en las almas y en la acción. Sólo con el concepto realmente cris-

tiano del hombre, la familia, la sociedad civil y el Estado constituiremos la sociedad nueva, fecunda en realizaciones individuales y comunitarias que beneficien a todos.

Cristianismo significa, pues, en nuestra denominación ese horizonte doctrinal. Lejos de nosotros el pensar hacer un movimiento confesional, en el cual sólo los católicos tengan cabida; no lo queremos y lo repudiamos en el plano político. La Iglesia no nos dirige, no sólo porque no lo quiere, en la indiferencia que guarda para todos los regímenes políticos, sino también porque queremos resuelta y lealmente dejarla al margen de las contiendas cívicas para que pueda cumplir su propia misión. Por ello, para formar parte de este movimiento, el ser católico no es condición; sí la coincidencia plena con el ideario con que vamos caracterizándolo.

Este movimiento viene de lejos: aparece en los hombres de Mayo; se manifiesta en la Asamblea de 1813 y el Congreso de Tucumán; vive en Goriiti y en las más fundamentales de las Palabras Simbólicas de la Asociación de Mayo; lo niega Rosas y la tiranía; brilla esplendente en la Constituyente de 1853, cuyo Presidente Zuviría se proclama a sí mismo demócrata y cristiano; se va realizando a través de varias de las presidencias posteriores; y es verbo, luz y guía en Esquiú, Frías, Estrada y su legión, las enseñanzas de los cuales y cuyo testimonio de vida han formado nuestras inteligencias e inspirado nuestra conducta. Puede decirse que siempre que la República ha seguido la dirección histórica que hoy representamos, ha habido paz y progreso; y en la medida que se la ha tergiversado, abandonado o negado, las calamidades han llovido sobre el país.

La Democracia Cristiana parte de la naturaleza del hombre. El hombre es lo único, eterno en la Creación; todo pasará, él no pasará nunca. Por ello es el centro de todo; y Estado, sociedad, familia, escuela, economía, sindicato, están a su servicio.

No hay régimen posible, no sólo humano ni siquiera civilizado, si se niega al hombre el acceso a la verdad o se le coarta la libertad para conseguir la justicia.

La libertad es una e indivisible. No hay libertad religiosa sin libertad política: el incendio de los templos lo ha probado terminantemente, ni libertad política sin libertad económica: la revolución social en que vivimos y los regímenes totalitarios que padece el mundo lo demuestran paladinamente.

Este régimen de libertad lo niegan igualmente el liberalismo individualista y anarquizante, que lleva al libertinaje y a la revolución, y el colectivismo económico con su economía dirigida. Estamos

contra uno y contra otro: contra el primero, porque niega la naturaleza humana, desconoce a Dios, disgrega la sociedad y produce el proletariado; contra el segundo porque además de todo ello esclaviza al pueblo.

Estamos resueltamente por el régimen de libertad económica y decididamente en contra de esta excrecencia que violando el orden económico, negando el orden moral, viviendo del espíritu de lucro y valiéndose del monopolio, ha producido la degeneración histórica que ha dado en llamarse capitalismo moderno.

La libertad así entendida nos lleva también a la afirmación de la necesidad que esa libertad produzca la Justicia, Libertad y Justicia, he ahí uno de los lemas de nuestro partido y la opción en la que el mundo se encuentra. Un orden social sano debe armonizarlas. Ni libertad para morir de hambre, ni justicia que beneficie a una parte sola del pueblo. El mundo del trabajo exige participar en la vida de la comunidad. Esta exigencia se basa en la prioridad y dignidad del trabajo, el primer servicio que debe existir en todo sano orden económico. Ilusión e injusticia sería pretender desconocer las conquistas alcanzadas por el pueblo trabajador. La Democracia Cristiana no sólo las defenderá siempre y contra quien sea, sino que procurará darle toda la efectividad posible, mediante el mejoramiento social. Más aún, convencida como está que la cuestión obrera no es sólo cuestión de salario sino de dignidad herida, tiene como uno de sus deberes, la promoción de cuanto conduzca a su misma satisfacción.

El hombre tiene ciertos derechos que le son propios, pues le han sido dados con su naturaleza y que conoce por el testimonio de la conciencia; tales son el derecho a la vida y a la integridad física y espiritual, a adorar a Dios y a servirlo, la libertad de enseñanza, la asociación con fines útiles, la fundación de una familia sobre la base del matrimonio monogámico e indisoluble; el derecho de elegir el trabajo, el salario justo y la participación en la empresa; la propiedad y la expresión de las ideas. Estos derechos son anteriores al Estado y la Sociedad, y su mención en las Constituciones y leyes no significa su concesión sino el reconocimiento de su preexistencia. Es a través de esos derechos, que los hombres logran su felicidad, fin de su acción.

Para la Democracia Cristiana, la sociedad tiene como objeto el bien común de todos, bien común que no puede realizarse negando los bienes particulares de cada uno de sus componentes; no hay Estado rico con ciudadanos pobres, ni socialmente justo porque gocen de ello sólo los miembros del grupo oficial. Por ello deben promoverse, respetar-

se y ayudarse todas las organizaciones intermedias: municipio, provincias, asociaciones profesionales y del trabajo, asociaciones familiares, escuelas, entidades culturales y partidos políticos, que integran con la debida jerarquía el orden social. De su vitalidad particular nace la salud del cuerpo social.

El Estado no es un ente ético. Su función es la de la protección y coordinación de los derechos humanos. Está al servicio del hombre: no puede hacer lo que éste solo o con su ayuda puede realizar. En el resto puede obrar, pero sólo supletoriamente, esto es como gerente o intérprete del hombre al que sirve. El Estado sano, es un Estado legítimo y no fraudulento, coordinador y no absoluto y lo más posible descentralizado; lo contrario es el totalitarismo.

El hombre en razón de su trascendencia y eternidad pertenece por vocación y destino a otra sociedad que la del tiempo. Esa Sociedad es la Iglesia. Estado e Iglesia son dos sociedades igualmente perfectas en su orden propio y cuya armonía, dado que tienen los mismos miembros, es necesaria para que la vocación humana se cumpla y la Iglesia realice plenamente su misión.

La Fe no es de jurisdicción del Estado, que no es definidor de la verdad teológica. La Fe no es materia de sometimiento sino de convencimiento. Por lo tanto, debe el Estado el respeto máximo al diálogo del hombre con Dios, y debe, cualquiera sea la forma en que lo realiza, aunque la crea errónea, tolerarlo civilmente. En cumplimiento de sus fines debe procurar por todos los medios que reine la paz religiosa a fin de que fructifique el mensaje que Dios deposita en cada alma.

Por último, afirmamos que la Nación Argentina forma parte de la sociedad supranacional e integra la colectividad histórica y jurídica de las naciones americanas. La aparición de éstas permitió dividir la historia del mundo en dos partes: el Viejo y el Nuevo Mundo. Nuevo cuyas características esenciales son que todos sus pueblos se han dado un régimen democrático de gobierno y creen en el mismo Dios.

Los principios que acabamos de exponer necesitan, para llevarse a la práctica, su reconocimiento por la ley. Nuestra República tiene la felicidad que su Constitución Nacional los contiene a casi todos, permitiendo, a través de su reforma, adecuarla al resto. La Constitución es la partida de nacimiento jurídico de nuestra patria y la carta de unión de los argentinos. Por ello la Democracia Cristiana será siempre su defensora acérrima y decidida promotora de todas las posibilidades que contiene. La Constitución celosamente observada y lealmente

cumplida, en espíritu y en verdad, es el cimiento imperecedero de la reconstrucción nacional.

El Presidente de la República ha invitado a todas las fuerzas políticas a "acuerdos para que sea posible la convivencia y coexistencia política en el país". Con la franqueza que será una de las características de nuestra acción, pero con el respeto que es norma de convivencia, debemos decirle que así como su acción decidida y enérgica ha sido uno de los elementos determinantes para la realización de las conquistas sociales de que en buena hora goza el pueblo trabajador, su personalismo y su menosprecio de los derechos constitucionales han sido el obstáculo máximo para que esa tarea pudiera haberse cumplido en la libertad y la paz. Como hombres "responsables y de buena voluntad" venimos a manifestar nuestra posición. Hubiéramos deseado hacerlo en el pleno ejercicio de nuestros derechos: sólo se nos concede entrar a exponerla por la puerta de servicio, pero no desperdiciaremos esta ocasión de hablar al Gobierno y al pueblo.

Creemos que el país vive en un estado de tensión insoportable que nos está asfixiando. El odio que se ha venido predicando en estos años, la agudización artificial de la lucha de clases, la división del país en justos y réprobos, la desconfianza de los desposeídos en la buena fe de los demás, la violencia reinante, en fin, ha producido la explosión trágica del pasado mes. Siempre que se impide el ejercicio pacífico del deber de defender lo que todo derecho importa, se abre el camino a la fuerza y la destrucción.

La Democracia Cristiana nunca ha inspirado, ni participado, ni ejecutado ninguna de las conmociones de que el país ha sido teatro en los últimos tiempos; y es partidaria de la convivencia en la paz y no de la violencia.

Por ello manifiesta, como condición fundamental de esa convivencia, retornando uno de los mandatos de nuestra historia, que el pasado debe clausurarse definitivamente, perdonándonos cristianamente unos a otros los errores cometidos y abriendo la nueva era con la proclamación de que "no hay vencedores ni vencidos, sino sólo argentinos unidos fraternalmente para siempre". Un gran movimiento de solidaridad nacional tomará a su cargo la indemnización de los perjuicios de todas las revueltas y en todos los bandos. Con ese espíritu y abominando de todo lo que sea odio, división y desconfianza, estableceremos la base primera de la concordia nacional.

La conciencia social además siente que hay cosas que están definitivamente muertas y otras que deben morir. Pensar en volver a la situación ante-

rior al 4 de junio es imposible y absurdo; pretender mantener la situación política actual es contrariar el anhelo general: ni restauración ni continuismo. El pueblo exige superación, entendiendo como tal un nuevo orden social y político que recogiendo de los anteriores todo lo que tengan de aprovechable, permita que el país sea el país de la verdadera libertad, la justicia social y el progreso de la comunidad.

El cumplimiento de esos dos puntos desbrozará el camino para las otras medidas que deben tomarse.

Una de ellas es la vigencia plena de la Constitución. Ello permitirá el ejercicio de los derechos humanos y el encarrilamiento de la vida política. Pero esa vigencia debe ser real y efectiva. Desgraciadamente debemos afirmar que sus derechos y beneficios han sido sistemáticamente negados, durante los últimos años y en mayor o menor proporción, a todos los argentinos. ¿Cuántos presos ha habido sin que se les haya sometido a proceso? ¿Cuál domicilio ha sido sagrado para la autoridad? ¿Dónde están los argentinos que niegan la libertad religiosa? ¿Qué movimiento popular pidió el divorcio? ¿A quién satisface el régimen educacional vigente? ¿Por qué un ciudadano honesto necesita certificado de buena conducta para trabajar, dar exámenes o viajar? ¿Dónde están la prensa y radio libres? ¿Es que no constituye motivo de vergüenza nacional la existencia de exilados? ¿Por qué los datos estadísticos son secreto de Estado? ¿Es posible haber usado el lenguaje del insulto y la diatriba continua como lenguaje oficial? ¿Por qué se prohíbe sistemáticamente el diálogo entre los argentinos? ¿A qué ha quedado reducida la independencia judicial y legislativa? ¿En qué está la dignidad del trabajador, que no se satisface sólo con un salario, por más justo que sea? ¿Dónde están los dirigentes sindicales cuyos nombramientos proceden de elecciones libres? ¿Cómo se compagina la austeridad administrativa y la honestidad personal con la fortuna de muchos de los nuevos capitalistas argentinos?

La vigencia de la Constitución Nacional requiere entonces para que sea verdadera, que el acento se ponga, en estos primeros pasos, en todo lo que se refiere a la seguridad personal. No olvidemos las enseñanzas de nuestra historia: tres de los primeros decretos de la Junta de Mayo consagraron el

derecho de petición, la libertad de prensa y la seguridad personal.

Por último considera la Democracia Cristiana que el alma del país está agitada por la angustia, el rencor y la desconfianza, y que necesita tiempo para llegar a la tranquilidad de la que nunca debió salir. Se recobrará la calma, lentamente, con un cambio fundamental de espíritu y en proporción al aporte de todos para restablecer la concordia nacional.

Por ello, supuestas las otras condiciones, es necesario también que aquel uso de la totalidad de las libertades que pertenecen de pleno derecho natural y jurídico a todos y cada uno de los argentinos, se haga con moderación y prudencia, con un gran sentido de la responsabilidad social. Así salvó Urquiza al país después de la dictadura de Rosas, no obstante las críticas de los exaltados; y así se han hecho los movimientos de concordia a través de la historia universal.

Al dejar así manifestada su posición la Democracia Cristiana hace cuestión de sistema y de espíritu; menos cuestión de personas. En esta tarea deben participar todos los hombres, cualquiera haya sido su posición política en el pasado, con tal que acepten ese planteamiento. Sólo deben quedar excluidos aquellos que han cometido los delitos penados por nuestras leyes y que deberá sancionar la Justicia.

Ya está dicha nuestra palabra. Ella señala lo que creemos debe hacerse por el Gobierno y por el Pueblo. El señor Presidente de la República gusta decir: "mejor que decir es hacer; mejor que prometer es realizar". Cumpla su lema: suprima los elementos que causan la discordia; y que su palabra vaya seguida de los hechos que todo el país anhela. Si así lo hace, habrá concordia. El pueblo, del que procedemos y al que amamos, cumplirá indefectiblemente con lo que le corresponde porque lo exigen la Justicia, la Paz y la Patria.

Adelante, pues, en unión de ideales y esperanzas. Por la Junta Promotora Nacional del Partido Demócrata Cristiano.

**Salvador F. Busacca, Juan T. Lewis, Carlos Juan Llambí, Manuel V. Ordóñez y Juan José Torres Bas.**

Buenos Aires, julio 11 de 1955.



## INICIATIVAS PROGRESISTAS

Un hecho económico-social característico de nuestro tiempo es el que se refiere al impacto producido por las nuevas ideas sociales sobre sectores patronales. Dichas ideas van penetrando en la cabeza de los hombres dirigentes a medida que la realidad misma permite confirmar la circunstancia de que el progreso hacia la justicia está impuesto por la lógica evolución de las cosas. Este punto de vista es, en cambio, el que no comprenden los empresarios retrógrados. Ellos piensan obstinadamente que la economía no cambia y que, por tanto, toda pretensión de mayor justicia social tiene sólo un aspecto sentimental anti económico.

Que una nueva conciencia está en camino de formarse lo demuestra de modo palpable la Cámara Chilena de la Construcción. Acaban de publicarse los acuerdos a que llegara su Seminario de Remuneraciones, a principios de julio. Allí vemos que estos empresarios no temen proponer reformas legales y aún tomar medidas inmediatas, aún antes de dictarse las leyes respectivas, sobre puntos favorables a los obreros de la construcción. Según dichos acuerdos, —cuyo texto publicaremos en nuestro próximo número, se recomienda la dictación de una ley de salario mínimo apto para satisfacer las necesidades de dos personas, pago de los días de lluvia y feriados anuales y otras semejantes.

A nuestro juicio, este caso es sintomático. La reforma de las estructuras económicas tradicionales no se producirá verdaderamente sino por una evolución democrática, en la cual grupos de vanguardia van haciendo cabeza en la tarea de promover nuevas formas de relaciones sociales. Estos grupos pueden venir de diferentes sectores, obreros, empresarios, intelectuales. En definitiva, todos ellos son los que se están percatando del cambio interno que sufre la economía y que obliga a enfocar los intereses de la totalidad de los sectores. En ese instante, desaparece el utopismo de avanzada y el reaccionarismo. Allí se abre campo para un trabajo más y más fructífero de colaboración entre los actuales patrones y los actuales asalariados. Se puede suponer que el proceso de búsqueda recíproca de formas más y más adecuadas de convivencia, no se detendrá tan pronto. La Cámara de la Construcción presenta, en este sentido, un horizonte íntimamente ligado al porvenir de nuestro país.

Es aquí, a nuestro juicio, donde debe intervenir

la mano del estadista para utilizar a fondo esa nueva conciencia moral y social. Porque quien desee gobernar con justicia a este país deberá necesariamente reunir en torno suyo a todos aquellos que, junto con dominar los problemas concretos, se hallen animados de un soplo de renovación.

## ESCOLASTICA Y MARXISMO... O LAS ANTI-PARRAS SOVIETISTAS

Juan de Luigi, teórico marxista, lanza de paso (conf. "El Siglo, 10 y 17 de julio) estocadas contra la filosofía escolástica. Repite allí las seculares majaderías de quienes no entendieron jamás el contenido verdadero de ese pensamiento: formalismo, irrealidad, marcos estrechos, persecución de lo puramente conceptual.

La verdad es que de Luigi incurre, al juzgar la Escolástica, en todos los vicios que él atribuye a ésta. Formula un esquema general, olvida todos los matices históricos o doctrinarios, menosprecia todas las diferencias, admite la posibilidad de un pensamiento filosófico que dura siglos y que sería una pura vaciedad, y luego pronuncia una sentencia sin apelación, en tono de fiscal público, donde condena en bloque ese esquema vaciamente abstracto que llama "la Escolástica". Una sola frase pinta al desnudo toda la infinita lejanía que separa al tomismo, por ejemplo, de la imagen que sobre la filosofía escolástica tiene el principal teórico marxista chileno: al definir el sentido último de ésta dice que se caracteriza por "la búsqueda del universal ideal, que no es precisamente lo universal real". Decir tal cosa, sin embargo, significa desconocer la Escolástica, lo universal, lo real y lo ideal. ¡Imposible aquí dar lecciones de filosofía primaria!

Nos explicaremos la cosa si recordamos que Juan de Luigi es un admirador filosófico del un tanto conocido Rosenthal, un monstruo de la vulgarización teórica que se cultiva en la Unión Soviética, autor de un libro sobre "El Método Dialéctico Marxista" y artífice de un "Diccionario Filosófico de la URSS". (¡Imagínese un Diccionario semejante de la República Federal Alemana o de la República de Chile!). En una de las ediciones, de esa obra se dice:

"Neotomismo: Doctrina oficial filosófica de la Iglesia Católica que representa un oscurantismo desenfrenado, una de las corrientes más influyentes de la filosofía burguesa de la época imperia-

lista ,arma ideológica de la más negra reacción en la lucha contra las ideas sociales y científicas avanzadas... En la época de la entrada del capitalismo en su fase imperialista, los ideólogos del capitalismo podrido sacaron la escolástica tomista del montón de estiércol de la historia. Y en la medida en que el Vaticano (residencia del Papa) se ha convertido en un verdadero agente del imperialismo norteamericano, los neotomistas de los distintos países son actualmente lacayos y propagandistas de la agresión norteamericana".

Hé aquí el maestro. El discípulo escribe en "El Siglo".

Su dialéctica se nutre de esta maravillosa lección de historia de la filosofía y, mediante ella, sigue con una gran "perspicacia histórica", muy atenido a lo "real" y a las "contradicciones internas" de las cosas, el verdadero sentido de un pensamiento filosófico que tiene detrás de sí a varios de los más grandes genios de la humanidad.

Por lo demás, en el caso presente, no se trataba sólo de filosofía. Juan de Luigi criticaba un libro relativo al "problema comunista". Allí, entre muchas otras cosas, se comprobaba con citas de Stalin que, en Rusia, se prohíbe la formación de partidos políticos y se necesita autorización para escribir un manual de economía política. ¿Cómo replicar a esto? Colocándose "antiparras" soviéticas sobre la Escolástica y calificando a priori al autor del libro. Para estar a tono con el Diccionario antedicho, se introdujo discretamente al Departamento de Estado en la crónica y, mediante la ayuda de los duros clisés, al uso de los militantes en plena virginidad mental, se llegó a la victoriosa conclusión de la Dialéctica marxista es superior a la obscurantista Escolástica.

—¿Qué razón tenía Ehrenburg cuando hablaba de los críticos de su país en el último Congreso de Escritores Soviéticos!

### LIBERACION CONDICIONADA

La Justicia húngara cometió ya contra el Cardenal Mindzenty dos crímenes: uno, presionarlo físicamente para conseguir pruebas judiciales en su contra; otro, condenarlo por un delito del cual no hay rastros en el proceso. En efecto, (este es un detalle que no se ha sellado siempre con vigor), el Cardenal fué castigado por el delito de haber intentado derribar, mediante la ayuda extranjera, el orden político comunista. Sin embargo, ni sus declaraciones ni las de sus compañeros de proceso, sugirieron jamás tal cosa. Ellos se limitaron a decir que habían previsto la posibilidad de una guerra en que el Ejército norteamericano invadiera Hungría. Puestos en ese caso, habían pensado en organizar un Gobierno con el Cardenal a su cabeza. Jueces, fiscales, abogados olvidaron este hecho sencillo y juntos condenaron, sin otras pruebas, al Cardenal Mindzenty y sus compañeros como autores de una **actual** conspiración contra el **actual** Gobierno de Hungría.

En estos días, se anuncia la liberación del prelado. Una liberación un tanto misteriosa, porque no se sabe donde está ni cual es su estado físico ni sus ideas ni su porvenir. La noticia fué dada en vísperas de la Conferencia de Ginebra. Esperamos que no se comea con el atormentado Cardenal el tercer crimen: condicionar su situación a los resultados de la dicha Conferencia.





# Documentos



## ES NECESARIO UN ESFUERZO DE CARACTER NACIONAL Y POPULAR PARA QUE EL PAIS PUEDA RECUPERARSE

Por Eduardo Frei Montalva

Texto íntegro del discurso pronunciado en sesión del Senado de la República, el miércoles 20 de julio de 1955, en el cual analizó extensamente la situación general del país en sus aspectos económicos, político y social.

### SITUACION GENERAL DEL PAIS

El señor FREI.— Señor Presidente:

Más que un discurso, quisiera formular algunas observaciones que sugiere la actual situación del país, sin la precisión tal vez, de un documento escrito y elaborado, sino como las reflexiones nacidas de algunos hechos, aun a riesgo de ser extenso y un tanto desordenado e incompleto en la exposición.

Señor Presidente:

Durante muchos años hemos venido analizando la evolución de los hechos económicos de nuestro país, y afirmamos que el proceso inflacionista terminaría por arruinar a los asalariados, destruir la capitalización, hacer imposible una mayor justicia en la redistribución del ingreso, para acarrear, por último, la desintegración moral e inevitables trastornos sociales, cuya profundidad y extensión sólo podrían medirse con el tiempo. No era necesario tener el don de la profecía para prever estos fenómenos que son la consecuencia inevitable de este proceso, ya conocido y estimado el supremo mal, no sólo por los teóricos del capitalismo, sino también por los economistas que pertenecen a cualquiera escuela, sea ella clásica o marxista.

Hoy asistimos a una etapa en que la aceleración de los factores se ha hecho visible aún para los más impávidos, y cuando ya no sólo se aprecian las consecuencias puramente económicas, sino morales y políticas.

Podríamos decir que el aparato jurídico constitucional se encuentra amenazado por fuerzas tan desatadas que se hace difícil contenerlas, porque cuando las gentes pierden la cabeza, recurren cada vez menos a la ley para manifestar su desesperación o su protesta.

Es de toda evidencia que, para afrontar este pro-

blema, se requiere de una solución política. Hay quienes han llegado a afirmar que en Chile no existe propiamente un problema económico, sino un problema político y que si éste se resolviera, el otro desaparecería. No creo que sea tan simple el problema. Estoy convencido de que no habría posibilidad alguna de solución en lo económico si antes no se encuentra una solución política; pero que obtener ésta es sólo la condición previa para encarar el problema complejo y difícil que presenta nuestra situación económica. Y es entonces cuando la fórmula política exigirá no sólo conocimiento, criterio, flexibilidad y firmeza sino tiempo y estabilidad.

Analizar la gestión del Gobierno parece además de inútil redundante. Cuando se ha producido la unanimidad en el juicio, denota hasta poca elegancia obtener el asentimiento o el aplauso sobre el fundamento de golpear al que ya nadie defiende, ni siquiera él mismo.

Lo grave es encontrar la fórmula política que se exprese en un Gabinete, de acuerdo con nuestro sistema institucional, lo que no es posible al Congreso ni a los partidos, pues es una atribución exclusiva y personal del Presidente de la República. En él reside, en consecuencia, toda la responsabilidad de darla, y no aparece ni fácil ni airada la posición de los partidos o del Congreso al aconsejarle un camino, cuando él no lo solicita o no lo escucha.

Nadie puede aspirar sino al éxito de la gestión de un Presidente constitucionalmente elegido y creo que se ha probado hasta la saciedad que ningún gobierno ha encontrado una oposición más benévola y hasta más débil que éste, el cual, sin embargo, tantas veces ha formulado quejas inexplicables y sin fundamento.

Por eso, estimo que cualquier esfuerzo por mantener una relación de cordialidad y respeto entre

ambos Poderes es siempre útil, aunque más no sea para convencer al Ejecutivo de que su obstáculo no está en la oposición, sino en él mismo.

Sin embargo, estas patrióticas gestiones tienen un límite, porque lo esencial sigue siendo un hecho: la dirección y la administración del Estado y del país residen, no en el Congreso ni en los partidos, sino en el Ejecutivo, en la persona misma del Jefe del Estado. Si el Presidente de la República se decide a constituir un nuevo Gabinete o a mantener el actual, es un accidente. Lo que importa es que el Gabinete constituido, ya sea éste u otro, defina ante el país, con su acción y sus hechos, o con proyectos de ley, si es necesario —aunque se trata de un país ahito de leyes— que tiene una clara visión y competencia para seguir, con unidad de miras y consistente continuidad, una política, para que el país sepa quiénes lo conducen, cómo y hacia dónde.

Si esto no ocurre, todo se traduciría, de parte de los que deben gobernar, en un juego diversionista o más o menos astuto, pero, en todo caso, estéril.

Eso es lo que tenemos derecho a pedir, ya que no está en nuestras manos ni constituir, ni sostener, ni dirigir al Ministerio, pues nuestra Carta Fundamental nos priva de tal intervención en ello.

Aun más, este mismo problema está creando, por lo menos, la necesidad de reflexionar sobre las estructuras jurídicas y políticas que nos hemos dado, pues muchos piensan que no funcionan, pero, si bien es cierto e indudable que es en el Presidente de la República en quien reside la acción de gobernar, sin lo cual nada podrá adelantarse, nosotros tenemos un deber como voceros responsables de la opinión pública en el Parlamento, y es definir nuestro criterio frente a los problemas que al país preocupan.

Porque cualquiera que sea la solución política, lo importante es que, una vez lograda, se sepa afrontar el problema económico, o sea, lograda la condición previa, que es tener gobierno capaz de una dirección dinámica, definido en sus acciones y estable en su existencia, comienza la verdadera tarea.

## EL PROBLEMA ECONOMICO

El problema económico chileno está definido para la opinión pública en un término que ya hasta se ha hecho un poco majadero citar: el llamado proceso inflacionista.

El país no requiere de nuevos médicos que hagan el diagnóstico de su mal. La verdad es que ya lo conoce. Es efectivo que este proceso de desvalo-

rización monetaria es casi centenario en nuestro país; pero el problema es hoy día el ritmo que ha adquirido que lo convierte en un proceso desencadenado. Podría decirse que, en este último período, la desvalorización monetaria y, en consecuencia, la inflación, ha resultado notoriamente más violenta y veloz que la que se produjo en la crisis del año 1931, con lo cual ya hemos dicho bastante.

En efecto, de acuerdo con los estudios de algunos organismos técnicos, el tipo de cambio del dólar, que antes de la crisis era de 4.854.61 pesos oro, alcanzó un nivel aproximado de \$ 25 por dólar en los años inmediatamente anteriores a la guerra. Es decir, aumentó 4,1 veces en un período de 10 años. Desde 1945 a 1955, el tipo de cambio varió de 31 a 200 pesos por dólar, es decir, en 5,5 veces en un lapso equivalente. Si consideramos el cambio de doscientos pesos por dólar, lo que se estima oficial, y que el tipo del mercado libre ha llegado, en algunas ocasiones, a cotizarse casi en \$ 700, tenemos que hay una desvalorización de 22 veces con relación al cambio que había al término de la guerra. Esto puede darnos más o menos una idea aproximada de la velocidad que este proceso está tomando.

Sin embargo, hay algunas otras cifras que pueden demostrar, de manera más dramática, su significado. Según tengo entendido, un organismo técnico de la más alta calidad en el país, como es el Banco Central, ha hecho una proyección de algunas series económicas, tomando el índice del costo de la vida, el total del dinero circulante, el producto nacional bruto, el sueldo vital, los gastos públicos y el precio del dólar libre y, de acuerdo con una proyección matemática, siguiendo el curso de la curva, simplemente, en términos técnicos, una proyección, se llega a que el sueldo vital para el año 1960, de seguir este ritmo, sería de \$ 305.791, el precio del dólar libre \$ 25.681 y, así, sucesivamente.

No doy más que estas dos cifras, porque hablan por ellas solas. Es cierto que siempre cuando se dan estas cifras, ellas parecen disparatadas. Cuando, hace diez años, alguien dijo que el dólar podría llegar a costar 700 pesos, pareció un sueño absurdo. Cuando el sueldo vital era de 300 pesos, era monstruoso pensar que llegaría a 20 mil pesos. Y si aplicamos las curvas hechas por matemáticos, no es ilusión, fantasía ni exceso de imaginación decir que el sueldo vital de 1960 será de \$ 305.791 y el precio del dólar libre \$ 25.681. Son las matemáticas que hablan.

Podemos observar, también, otro hecho: el Presupuesto Nacional. El Presupuesto Nacional, para



este año, se calculó en 134.516 millones de pesos. De acuerdo con los aumentos que ya prácticamente comprometidos, el Presupuesto Nacional de 1956 será, a mi juicio, según un cálculo moderado, del aproximadamente 230 mil millones de pesos. Si seguimos la misma progresión que la seguida en estos últimos años, necesariamente en el año 1957 será de 405 mil millones de pesos. No estoy dándole trabajo a la imaginación, sino aplicando los mismos índices a las cifras actuales.

El señor POKLEPOVIC.— ¿Me permite, Honorable colega?

El señor FREI.— Le rogaría excusarme, pues necesito seguir el orden de estas ideas.

Esto me lleva a una afirmación que creo fundamental en este instante, y es la siguiente: con mucha liviandad, algunas personas afirman que el fenómeno que vive el país es simplemente un fenómeno psicológico —es una frase que he oído con bastante frecuencia—, y que estamos frente a un proceso superficial, y, como dicen, la constitución de un buen Ministerio o medidas más o menos sensatas, producirían un cambio radical en el país.

Yo, señor Presidente, no soy de los que piensan con negro pesimismo en el país. Soy, por el contrario, bastante optimista, pero creo que no hay peor forma de abordar sus problemas que con un optimismo fácil, tonto y superficial, que le ha hecho gran daño a Chile.

Creo que el fenómeno económico a que asistimos es un proceso extraordinariamente profundo que toca las estructuras mismas sociales y económicas de Chile y que, en consecuencia, no es simplemente un fenómeno psicológico más o menos superficial que se pueda remediar con dos o tres medidas de buen sentido.

### UN INFORME QUE DEBE CONSIDERARSE

¿Por qué pienso así?

Señor Presidente, hace pocos días publicó la Comisión Económica para América Latina un capítulo dentro de su informe para toda la América, sobre el proceso inflacionista de Chile.

Ahora bien, esta comisión compuesta por numerosos técnicos de alta categoría, no ha hecho más que agrupar, resumir y sistematizar —agregando sus propias observaciones, sin duda— las observaciones y estudios realizados por innumerables organismos chilenos e internacionales y por economistas de toda especie, de lo que se puede decir que se ha llegado a ciertas conclusiones que están en la mente de todos los que han estudiado las cifras que tienen la virtud, en este caso, de ser concordantes a pesar de su distinta procedencia.

Hace poco, recibí la visita de un distinguido experto internacional que me preguntaba sobre la conveniencia de traer nuevas comisiones a Chile para estudiar sus problemas económicos. Yo le decía que cuando una persona se enferma, nunca está de más traerle un nuevo médico; pero, en el fondo, estos nuevos médicos vienen a repetir la recomendación que veinte médicos han hecho individualmente o en conjunto. El país no necesita nuevos diagnósticos. Lo que necesita es voluntad para aplicar definitivamente una receta.

El señor ALLENDE.— ¡Y, además, un médico...!

El señor FREI.— Es probable.

Este informe de la CEPAL condensa algunas conclusiones que he analizado con el mayor detenimiento y que, además, he tratado de comprobar, agregando y examinando algunas de sus cifras bajo diversos aspectos.

¿Cuáles son las observaciones que este organismo hace? En primer término, comienza por establecer un hecho: "Trátase del pertinaz empeño del sector público y los distintos componentes del sector privado de la economía de redistribuirse un producto que ha crecido muy lentamente. Esta peculiaridad hace aquí difícil en extremo el tratamiento de la inflación".

Primer hecho: hay un trasfondo social, en un país inteligente, trabajador, con ideas, con imaginación, con fuerzas sociales que lo hacen exigente de una condición social superior; pero tal exigencia, justa y lógica en un país de esta naturaleza, de lo cual yo me felicito, se refleja en el hecho económico de que crece más lentamente que la exigencia.

Segunda conclusión del referido informe —pues creo que estos documentos son para que los hombres públicos los analicen y obtengan deducciones—: "Reflejase esta insuficiencia en un ritmo de capitalización que es uno de los más bajos de América latina". Este es un hecho que es necesario, en consecuencia, dejar de una vez establecido, porque ni las organizaciones sindicales, ni los gremios, ni los partidos políticos tenemos derecho a equivocarnos en ciertas verdades fundacionales. El campo económico, como ciencia, presenta verdades que deben reconocer comunistas, socialistas, radicales, conservadores y liberales, porque son hechos. Este es uno de ellos.

Agrega el citado informe:

"Ante todo la tasa de crecimiento. En los últimos diez años, 1945-54, el producto bruto de Chile sólo ha crecido al paso de la población, eso es, alrededor de 1,6 por ciento por año. En consecuencia, el producto medio por habitante ha permanecido es-

facionario. Se ha interrumpido, pues, el proceso de persistente elevación que éste índice había venido experimentando anteriormente; gracias a ese continuo ascenso al terminar la guerra (1945) el producto medio por habitante había logrado ya superar en cerca de 20 por ciento al del quinquenio 1925-29, que precede a la gran depresión. Pero después permaneció estacionario según ya se dijo.

"Sin embargo, ateniéndonos solamente a estas cifras se tendría una impresión errónea de la intensidad con que se ha levantado el nivel medio de vida en Chile en relación con el que existía antes de aquella depresión. Téngase presente que la relación de precios del intercambio había caído a niveles extremadamente bajos durante este grave acontecimiento, de tal suerte que la parte del producto bruto que se exporta ha debido cambiarse por una cantidad de importaciones harto menor que antes. Así se explica en gran parte que al terminar la guerra —no obstante que el producto bruto por habitante superaba en cerca de 20 por ciento al del quinquenio anterior a la depresión, como ya se dijo— cada habitante chileno disponía de 4 por ciento menos de bienes y servicios que en esa época.

"No sabría interpretarse cabalmente este agudo fenómeno inflacionista de Chile sin atribuir a este hecho considerable gravitación. El esfuerzo recuperativo de la economía chilena ha debido desenvolverse en una coyuntura exterior adversa; y tan desmedradas cuantía de bienes y servicios por habitante mal podrá satisfacer, con resultados positivos y perdurables, aquella pugna inflacionista para redistribuirlo".

### LO QUE HEMOS PERDIDO

Señor Presidente: en este factor, es necesario que profundicemos un poco más, y, con tal fin, comentaré un cuadro que tenga a la vista y cuyas cifras estimo de interés:

Nuestro país, tomando el período de 1925 a 1929, tuvo una afluencia de capitales, por empréstitos e inversiones, como promedio anual, en pesos refractados al valor de 1950, de 15.000 millones de pesos anuales de ingreso. Entre el año 1948 y 1953, cuando Chile había aumentado en un 50 por ciento su población, la afluencia de capitales desde el exterior, en pesos del mismo valor, fué de 4.500 millones de pesos.

Pero hay más: el valor de las exportaciones de Chile, entre los años 1925 y 1929, da un promedio anual de 230 millones de dólares, y, entre los años 1948 y 1953, de 360 millones de dólares. Esto representa, aparentemente, un aumento de 56 por

ciento; pero, si dividimos el número de dólares que exportaba Chile antes del año 1930, tomando ese período, que es indudablemente el más favorable, y considerando que la población era de 4.056.000 personas más o menos, se exportaban cincuenta y siete dólares por persona; y después, con una población —tomando el promedio del período 1948-1953— de 5 millones 800.000 habitantes, se exportaban 62 dólares, o sea sólo cinco dólares más por habitante.

Sin embargo, no nos engañemos, porque cada cifra requiere un análisis, y éstas requerirían un libro. No basta señalar los dólares en cifras. Hay que distinguir los dólares de los años 1925-1929 de los dólares de 1948-1953; y, si tomamos el promedio anual de 1925-1929 del poder de compra de las exportaciones, que se obtiene dividiendo el valor de éstas por el índice de precio de las importaciones, podemos decir que 4 millones de habitantes tuvieron en ese período, anualmente, un valor de exportaciones que llega a los 52 mil millones de pesos; y que entre los años 1948-1953, 6 millones de habitantes disponían, al año, de 27.200 millones de pesos: casi la mitad.

Si se divide por la población, tenemos, entonces, que por cabeza cada chileno disponía de 12.830 pesos en valor de exportaciones, y que en estos seis años dispuso de \$ 4.682. Por otra parte, el ingreso "per cápita" era de 29.075, y hoy día es de 26.358. De manera que si se toma la cifra global, hoy día el país es evidentemente más rico, tiene más; pero, por habitante, recibe menos ingresos.

Esto se agrava por la circunstancia de que ahora el consumo por habitante es de \$ 21.700, y antes de \$ 19.400. O sea, con menor ingreso, consumimos más, tradúzcase: menos capitalización.

Para quienes pudieran estimar extrañas estas cifras, si no las han analizado con anterioridad, diremos que el país produce hoy menos, agrícola y ganadería, en el período que estoy considerando, de 1948 a 1953. En estas cifras no se han tomado en cuenta ciertas fluctuaciones, que desde luego se han producido, pero que no son constantes.

En agricultura, el producto bruto promedio por habitante fué en 1925-1929, de \$ 4.713, y, en 1948-1953, de de 4.488 pesos. Claro está que el país tenía en este último período una producción de 26.000 millones de pesos en conjunto, y de 19.000 millones antes; pero —repito— hay que apreciarla por persona para saber el nivel en que está el país.

En minería ocurre lo mismo. Hemos crecido un poco.

En cambio, de \$ 2.463 por habitante producto bruto de la minería, hemos caído a \$ 1.820 en el período

do 1948-1953. Actualmente, en razón del mejor precio del cobre, la situación ha experimentado una mejoría, que corresponde al año 1955. Me referiré a ella.

Sólo hemos aumentado nuestras cifras en la industria, y considerablemente, y tal aumento va de \$ 2.991, por persona, a \$ 4.870.

En otros rubros, como transporte y otras actividades, servicios, construcciones, comercio, Gobierno, el aumento va, de 12.064 a 15.128 por persona; y ello, tal vez en los rubros menos productivos.

Lo dicho es algo que afirman y confirman las cifras que he señalado con anterioridad respecto a la situación de disponibilidades de ingresos generales del país en el período mencionado. Y es esto lo que me lleva a afirmar que no se trata de un proceso superficial. Más todavía, quiero señalar otro hecho.

En Chile, cuando se producen bajas en las exportaciones y el país ve disminuidos sus ingresos en dólares en un año, y luego se recupera por un mejor precio mundial, se produce una sensación de felicidad. Se dice que el país ya se recuperó. Pero quienes así piensan no toman en consideración que, en esta materia, se van produciendo déficits que se acumulan y gravitan sobre el proceso económico. En efecto, si en un año disminuye nuestra producción exportable y el país recibe un menor ingreso de 100 millones de dólares, resulta que, en el mismo año, han faltado esos 100 millones de dólares para efectuar importaciones de diversos artículos de consumo a maquinarias. Y el país tiene que recuperar esa pérdida. Si no lo hace, ella repercutirá posteriormente, sea en el volumen de bienes de consumo, sea en bienes de capital, pues lo que se dejó de comprar es pobreza que se acumula.

Puedo agregar que lo expuesto hasta aquí, como resultado de investigaciones personales en diversos organismos, se ve confirmado por un cuadro, muy interesante, elaborado por el Banco Central, en que se reiteran del todo las cifras que dí. El Banco Central señala que en 1939 —no hace la comparación con el período 1925-1929— la producción agropecuaria era de 107,8, índice, y que en 1953 vuelve a ser de 107,5. Es decir, el país no ha progresado un punto en materia de producción agropecuaria. Agrega que, en cuanto a la producción minera, las cifras son, para los años 1939 y 1953, 100,2 y 104,8, respectivamente. En la práctica, el índice permanece estable. Mientras tanto, la población va en aumento. Sólo la producción industrial muestra un crecimiento importante.

Las pérdidas en producción que he señalado tienen dos puntos de referencia que el país no debe olvidar para considerar su situación. Primero la

depresión de 1931, a la que en el informe de la CEPAL se da una importancia excepcional, porque realmente creó un déficit con que partió el país y del cual no se ha recuperado. Segundo, el hecho de que, durante la guerra, Chile volvió a tener un castigo en cuanto a las importaciones. No olvidemos que el Banco Central compró, si no me equivoco, 65 millones de dólares durante la guerra. En todo caso, aunque sea un poco más, no cambia el hecho de que Chile fué la nación más azotada de toda la América latina durante la guerra, por tener productos estratégicos. Argentina, en cambio, acumuló un fondo de 3.000 millones de dólares.

Por eso, en el informe a que me refiero se con-signa el hecho de que por unidad de capital estamos produciendo menos. ¿Por qué? "Esto no es un fenómeno exclusivo de Chile —dice—. Aparte de cambios en la composición del capital que puedan haber acarreado un menor producto, el descenso se debe en parte a que en el decenio anterior (1935-44) el producto unitario había subido anormalmente: primero a consecuencia de aquel movimiento recuperativo que sucede a la depresión, y después, por el empleo tan intenso a que el capital se vió sometido durante la guerra por la escasez de estos bienes". Si acaso son efectivos los estudios realizados, hemos tenido una menor entrada por cobre, durante la guerra, de alrededor de 400 millones de dólares, como tantas veces se ha dicho en el Senado por varios honorables colegas, factor depresivo que, en parte, contribuye a la angustiada situación del país o gravita sobre ella, ya que después no hemos percibido ingresos extras. No es esto —repito— un fenómeno superficial.

## POBLACION ACTIVA Y BUROCRACIA

Quiero entrar, ahora, al tercer punto de este análisis. Chile tiene que considerar su insuficiencia de capital en relación a la distribución de su población activa. Primeramente, quiero explicar algunos de estos fenómenos que tienen gran importancia.

"Chile habría necesitado seguramente —dice el informe de la CEPAL— un ritmo más vigoroso de acumulación de capital para introducir con mayor eficacia los cambios estructurales que la gran depresión mundial ha forzado súbitamente en su economía".

"¿A qué ocupaciones internas ha ido el incremento de la población activa? El cuadro 14 nos permite averiguarlo. El incremento ha sido, en término medio, de 2,5 por ciento por año, en el conjunto de esta población. Pero la población empleada en la agricultura apenas ha crecido en 1,1 por cien-

to. Este es un fenómeno característico de todo país en desarrollo, y parece ser que en Chile, a pesar de esa tasa relativamente baja, hay una cantidad apreciable de mano de obra que podría eliminarse con la mejor aplicación de la técnica prevaleciente en el mismo país.

En cuanto al incremento de la población no absorbido por la agricultura, ha ido con más intensidad a los servicios personales y a la Administración Pública —con tasas anuales de 3,9 y 4,2 por ciento, respectivamente— que a la industria, la construcción, los servicios públicos y el comercio, en que el crecimiento fué de 3,1 por ciento anual”.

“Este más fuerte ritmo de absorción de los servicios personales y la administración pública es, en gran parte, una manifestación de la insuficiencia dinámica de la economía chilena para acrecentar el ingreso real. **Son actividades que requieren escaso capital por persona ocupada, en relación con las otras ramas de la economía”.**

Señor Presidente, a mi juicio, eso plantea uno de los fenómenos fundamentales del país. Muchas veces, en este hemicycle se analiza la situación de la Administración Pública y se dice que han crecido enormemente sus gastos. Yo soy de los que creen que han aumentado indebidamente y desproporcionadamente y que ello es una de las causas del proceso inflacionista.

Pero, un estudioso se preguntaba, no hace mucho tiempo, si en este país no había desarrollo económico, porque había exceso de burocracia o si había burocracia, porque no había desarrollo económico.

Es cosa averiguada que en Chile, cada año entran, más o menos, cuarenta mil personas a la vida activa y que hay necesidad de crear para ellas las ocupaciones correspondientes. Según cálculos efectuados, para ocupar útilmente a una persona, es decir, en una actividad productora, se requiere un promedio de dos mil dólares. En Estados Unidos de Norteamérica se requieren, para lo mismo, siete mil dólares. Chile no dispone de esos dos mil dólares por persona para dar ocupación activa a su nueva gente. ¿Qué hace ésta? Presiona sobre el punto más débil. ¿Y dónde está el punto más débil? Está en el Estado, porque éste al crear empleos no necesita el capital de inversión.

Sabemos que, en general, los diferentes partidos políticos van pasando por los gobiernos. Hay ciertos problemas que preocupan a todos los partidos. Al político, en realidad, no le gusta que se vaya a su oficina a buscar empleos. No es cierto que el político esté feliz cada vez que llega a su oficina y se encuentra con una serie de personas que le

piden una ocupación y que la solicitan desesperadamente. Esas personas no van por gusto a mendigar un empleo. Ellas han estado golpeando todas las puertas y les han dicho que no, especialmente a las personas educadas para empleado particular o para profesional, y, finalmente, llegan al político rogando por una ocupación.

Por eso, encuentro justo el informe cuando dice: “En realidad Chile no ha dispuesto del capital suficiente para hacerlo como en los países económicamente avanzados”. (O sea, para hacer esta inversión que requiere la ocupación útil).

“Por otro lado, sin pretender dar una explicación unilateral al crecimiento intenso del personal empleado en la administración pública, sobre todo en los gastos corrientes del Estado, no cabe duda que ello refleja también en cierta medida ese fenómeno de insuficiencia dinámica: parte de la población activa —especialmente de la clase media— que no encuentra ocupación productiva en las actividades económicas privadas, presiona en forma constante sobre el sector público, que cumple así, por la fuerza de las circunstancias, una función absorbente de no escasa significación social”.

Por eso muchas veces me he artemido a decir en este hemicycle que existe una desocupación disimulada, porque el Estado ha ido creando empleos ficticios para mantener a personas que no puede ocupar por carecer del capital de inversión que se necesita para proporcionar ocupaciones útiles y productivas.

Los diversos gobiernos han sido acusados de fomentar la burocracia. Pues bien, esto volverá a ocurrir con otros partidos políticos, porque esta presión es un problema social profundo y no simplemente una creación artificial por conducta vituperable de algunos partidos políticos.

Indudablemente, muchas veces puede haber gente que desee armar máquinas políticas, pero el fenómeno social profundo no corresponde a esto, sino al hecho que he estado señalando y que es de la mayor importancia y trascendencia. ¿Cómo ocupar a los nuevos contingentes que cada año se incorporan a la vida? No significa esto que los gastos del Estado no deban reducirse, ni que no estemos enfermos de exceso de burocracia; pero ello se debe a factores muy profundos, que han encontrado todos los Ministros de Hacienda, y no puede resolverse sin considerar las causas que lo engendran.

Pues bien, analizados estos factores, quisiera entrar a otros aspectos en el análisis de la situación en que hoy nos encontramos.

## FACTORES DE INFLACION

Después de la depresión del año 1931, la inflación, como se dice en el estudio que vengo comentando y que creo que el país debe considerar, "fué, en verdad, el único arbitrio de que pudo disponerse para levantar la actividad económica chilena del muy bajo nivel a que había descendido. Pero una vez impulsado el movimiento de recuperación el éxito final de una política expansiva depende del punto en que se detiene".

Sin embargo, hemos llegado a un punto en que la inflación, o por lo menos el proceso estimulante que sucede a una depresión, ha dejado ya de actuar porque estamos en un momento en que la política deja de ser expansiva para ser simplemente catastrófica. Aquí volvemos al problema social de la inflación.

Quiero referirme nuevamente al informe. "Era ya tradicional —dice— que el empresario se defendiera del instrumento inflacionista, lo mismo que el Estado, y alcanzara una mayor cuota en el ingreso, mediante la inflación". Evidentemente, si al empresario o al Estado se le exige, por medio de sueldos y salarios, una mayor distribución de las rentas y se produce el proceso inflacionista, en realidad, por conducto de un procedimiento engañoso, se está burlando la redistribución del ingreso.

"En Chile, sin embargo —señala el informe—, no se ha podido emplear este procedimiento con la eficacia con que siempre se lo ha utilizado en América latina y en otros países, porque hay una fuerte organización sindical y, además, porque alrededor del 40 por ciento de la población activa chilena, antes de la depresión, trabajaba en la agricultura, en contraste con la elevada proporción del resto de Latinoamérica, que es de 65 por ciento, por lo cual la corriente de mano de obra barata que fluye continuamente de las zonas rurales a las ciudades fué menos intensa en nuestro país que en otras naciones y contribuyó así al afianzamiento de la organización sindical.

Ahora bien, si los empresarios no acuden a sus utilidades para pagar los aumentos de sueldos y salarios, que es el proceso corriente para redistribuir el ingreso, o algunos no tienen utilidades, recurren al crédito, y, entonces, nuevamente funciona la presión inflacionaria.

En Chile, junto al proceso social de la organización sindical, ha concurrido un segundo factor, que ha estado acelerando el proceso inflacionista, por razón de justicia. Me refiero a la intervención del sector de los "rezagados". En los primeros momentos de la inflación, ocurre frecuentemente que al-

gunos sectores obtienen ventajas sobre otros. Esos son los grupos más despiertos, mejor organizados y con mayor conocimiento del sistema económico. Pero en un país en que la organización sindical y la gente comienza a advertir el fenómeno, nadie quiere quedarse atrás. De ahí que si en un comienzo, algunos sectores logran ventajas, después comienzan a beneficiarse también los sectores llamados rezagados. Es en ese momento cuando el tren obtiene su aceleración máxima.

En este proceso, al cual estamos asistiendo en Chile hoy día ya no sólo presionan los gremios de empleados como ocurrió en un momento. Actualmente no sólo presionan las organizaciones sindicales colocadas en sitios estratégicos en la organización social del país, las cuales, por hallarse ubicadas en el centro nervioso de la economía, lograban antes mayores beneficios que otros grupos, y conseguían esto aún a expensas de ellos. Hoy día, los grupos rezagados, como se los llama, también se han dado cuenta de este fenómeno y se han incorporado a la carrera, y con toda razón.

Aquí, señor Presidente, interviene un nuevo problema, como muy bien lo observa el informe: en la espiral inflacionista de Chile, ha influido la carrera de precios, sueldos y salarios. Pero no ha sido éste el único factor, como engañosamente ha querido afirmarse, porque, si analizamos el proceso monetario del país, podemos comprobar que entre los años 1935 y 1938, hubo una estabilización a base de niveles de ingresos bajos, cosa muy importante de señalar. Posteriormente, durante la guerra, hubo un proceso inflacionista de tipo monetario, porque el Banco Central compró las disponibilidades en dólares para hacer un fondo, con lo cual el elemento dinámico de ese momento, fueron las operaciones de Banco que se hicieron en ese período. Entre los años 1946 y 1951, es indudable que en el factor monetario de expansión, operó el sistema bancario en general, por medio de crédito. Pero, desde 1952 hacia adelante, el desequilibrio fiscal es el origen de las cuatro quintas partes de las emisiones, ya sea por operaciones directas o indirectas. O sea, el desarreglo total del Presupuesto, financiado con emisiones es lo que, en este momento, está constituyendo la presión máxima. No se trata de que los otros no estén operando: todas las presiones se van acumulando, por desgracia. Pero, en cada uno de los períodos, uno de los factores ha sido siempre el elemento dinámico, aunque todos contribuyen a mantener el proceso, con un ritmo cada vez más acelerado. Este aumento de los medios de pago, de la expansión de los créditos y de las alzas de los precios externos, es una carrera tan uniforme que

resulta admirable ver los cuadros del Banco Central publicados en sus boletines de años anteriores. Es así como tenemos: índice del costo de la vida para el año 1945: 100; para el año 1951, 323,7; índice de los precios al por mayor para el año 1945: 100; para el año 1951: 319,3; índice del total del circulante para el año 1945: 100; para el año 1951: 337,9. En una palabra, podemos observar que esta ilusión de creer que mediante las emisiones se podía, de alguna manera, producir un fomento de la producción, ha quedado definitivamente en descubierto. Ello, como primera conclusión. La segunda conclusión consiste en que este flujo monetario guarda una relación estrecha con los índices del costo de la vida y de los precios.

### EL FACTOR PREVISIONAL

Por último, dentro de este análisis quisiera señalar otro capítulo, ya que lo que he hecho son reflexiones para su consideración por la opinión pública y por el Gobierno. Un elemento que está contribuyendo, indudablemente, a la destrucción, en parte, de la economía, es el factor previsional. Las impositiciones en las cajas de previsión han aumentado considerablemente sobre el aporte patronal, y esto, necesariamente, se ha reflejado en los precios y en la distribución de las rentas. Es necesario considerar que Estados Unidos gasta el 4,8 por ciento de su renta nacional en la previsión, y que Inglaterra y Suecia gastan en ella un poco más del 11 por ciento. Este sistema previsional se estableció, fundamentalmente, durante el Gobierno laborista. En Suecia, con un gobierno socialista inteligente, desde hace muchos años, el gasto previsional es del 11 por ciento y fracción; en Finlandia, es del 8,8 por ciento; en Dinamarca, con gobierno socialista, es del 9 por ciento, y en Chile fluctúa entre el 15% y el 20%. Vamos más hacia el 20%. Un país nuevo, un país joven, un país sin capitales, está gastando más de lo que gastan países viejos, ricos, capitalizados, y muchos de ellos, con gobiernos avanzados. Eso muestra nuestra tendencia a engañarnos con leyes y no crear hechos.

Pero hay más, señor Presidente. En esta previsión nuestra hay una cuota tan fantástica de gastos administrativos que, en realidad, el beneficio real que está recibiendo el asegurado es insignificante. En el fondo, esta es una manera de producir ocupación ficticia en el país por el Estado, en relación con las razones que anteriormente expuse, creando grandes instituciones administrativas previsionales donde la gente encuentra empleo, no productivo, pero que disimula su cesantía real.

Hay también un factor que merecería un análisis, y es el régimen tributario.

En la página 102 del informe de la CEPAL, podemos leer lo siguiente:

"En cuanto a la posibilidad de aumentar los impuestos, es necesario considerar dos grandes categorías: los impuestos que recaen sobre la gran masa de la población y los que afectan principalmente a los grupos de ingresos holgados. Los primeros han crecido en 135 por ciento entre los quinquenios 1935-39 y 1950-54; en cambio, los que gravan aquellos grupos sólo lo han hecho en 61 por ciento (Véase cuadro 20). Es cierto que los subsidios al consumo han contrapesado las consecuencias de este hecho. Aparte de las consideraciones de otro orden que podrían hacerse: ¿sería compatible el aumento de los impuestos indirectos con el propósito de aliviar y extirpar la presión inflacionaria en el sector de obreros y empleados? ¿No se harían mucho más difíciles con ello las medidas de reajustes que se han planteado más arriba?"

Sólo quedan, pues, los impuestos directos, que recaen sobre los grupos de ingresos más holgados. En este caso no tiene por qué aumentar la presión inflacionaria, siempre que el sistema bancario actúe en forma concordante con la política fiscal. Pero hay otros aspectos a considerar. ¿Qué incidencia podría tener la elevación de los impuestos directos sobre el coeficiente de inversiones privadas, que es por demás bajo? ¿Sería posible aplicar en Chile medidas fiscales que estimulen la capitalización y al mismo tiempo permitan gravar progresivamente el consumo de estos grupos?"

Señor Presidente, tenemos aquí dos interrogantes, a las cuales los estudios chilenos de que disponemos no han podido responder. Por eso, creo que sobre esta materia hay que actuar con tino, pues no se puede, lisa y llanamente, hacer afirmaciones superficiales. Sin embargo, estas cifras que doy, respecto del crecimiento de los impuestos directos e indirectos, también son confirmadas por organismos chilenos. Otras estadísticas señalan que los impuestos directos han crecido, de 1945 a 1951, de un índice 100 a 108, y los indirectos, de 100 a 144. En consecuencia, en este momento, el aumento de los impuestos indirectos necesariamente tiene que aumentar la presión inflacionista, pues recaen directamente en el consumo.

### ALGUNAS CONCLUSIONES

De todas estas reflexiones, que estoy analizando, quiero llegar a algunas conclusiones.

En el curso de estos últimos quince años, lo que

han buscado los partidos que desean la justicia social para el pueblo, las organizaciones sindicales y los gremios, es una mejor redistribución de los ingresos, ya que en eso debe traducirse una política con finalidad social. Pues bien, de acuerdo con los cuadros de que se dispone, ha ocurrido que los sueldos y salarios, que en el año 1940 —para tomar una cifra— tenían una participación de un 39,1% de la renta nacional, en 1952 —no hay datos de años posteriores— tienen una participación de un 37,5%. Las utilidades líquidas, arriendos, intereses y remuneraciones tenían un 60,9% en 1940, y un 55,4% en 1952. He aquí uno de los casos en que la estadística exige un análisis muy cuidadoso.

De este cuadro, que se ha utilizado últimamente por diversos sectores, podrían sacarse diversas conclusiones prematuras. Si uno lo lee podría concluir que ha habido un mejoramiento en los sueldos de los empleados y un empeoramiento en los salarios. Los sueldos van de 13,3 a 17,4. Pero no es tan simple la afirmación, porque hay grupos de asalariados que han logrado que se los clasifique como empleados, lo que no significaría entonces, un mejoramiento real sino un traslado. Por otra parte, algunos, con ignorancia o ligereza, afirman que en el grupo "utilidades líquidas, arriendos, intereses y remuneraciones" están sólo los capitalistas; y siendo un sector pequeño, disponen del 55%. Sin embargo, ese sector agrupa las "remuneraciones", o sea, la renta que se atribuye a los pequeños propietarios, a los almaceneros, a los que tienen un comercio pequeño y carecen de empleados, a los talleres profesionales, a las pequeñas industrias, sastreías, etc. Así, pues, este sector no representa sólo el sector capitalista, y puede ocurrir que en la columna "sueldos" figure el gerente de una gran empresa, con una gran remuneración, y que, por lo tanto, aparezca en el sector "asalariados", mientras en el otro grupo, en que aparecen las utilidades líquidas, arriendos e intereses —grupo que llevaría inmediatamente a un superficial de la lucha de clases a exclamar "¡Aquí está el sector capitalista, el que se lleva lo grueso!"— esté figurando gente con entradas mucho más pequeñas, gente, a menudo mucho más proletaria y asalariada que muchos de los que figuran en la columna "sueldos".

En todo caso, señor Presidente, de todo este análisis podemos extraer conclusiones bien precisas:

- 1<sup>ª</sup> El país tiene un bajo ritmo en capitalización;
- 2<sup>ª</sup> Debido a este bajo ritmo de capitalización, no hay incremento en la producción bruta del país, y, en consecuencia, en el ingreso "per cápita". Y sin aumento físico económico, no hay mejoría del nivel de vida, porque la economía, en último térmi-

no, es un proceso físico de producción de bienes, y lo que hay que repartir es lo que existe realmente, y, no sólo en imaginación de quienes crean en el papel.

3<sup>ª</sup> Por medio de la inflación, se ha producido una grave injusticia social: no ha habido redistribución de los ingresos, y lo más que podemos afirmar, valiéndonos de las estadísticas, que son concordantes —la de la CEPAL y las de los organismos chilenos de toda especie—, es que, en todo caso, hay un desmejoramiento progresivo de los asalariados en la cuota que les corresponde en la renta nacional. Por lo demás, esto es lo que ocurre siempre en los países no desarrollados, y sometidos a proceso inflacionista. Podría decir a los señores Senadores, viendo las estadísticas concordantes: de acuerdo con el grado de desarrollo de los países, ocurre siempre lo mismo, porque estos fenómenos responden a ciertas leyes y no a ciertas elucubraciones.

### TODOS HAN PERDIDO

Pues bien, señor Presidente, —y he aquí algo importante— frente al proceso inflacionista, las diversas clases sociales del país (empresarios, Estado, asalariados, empleados particulares, empleados públicos, etc.), han llegado, como en una partida de ajedrez que dura quince años, a quedar "tablas": todos están en el mismo punto. Reciben una cantidad mayor de líquido, pero la substancia que se está repartiendo no aumenta, y, en consecuencia, ningún grupo social ha hecho avances; ni ha marchado el proceso económico ni ha marchado un proceso de justicia social. Lo más triste es que si alguien ha desmejorado, son los más pobres —las cifras no engañan—, y la capitalización del país no ha aumentado. Hemos vivido una farsa dramática. Perdónenme la paradoja.

En este momento en que se movilizan las fuerzas sociales del trabajo, las fuerzas de la producción, las fuerzas políticas y el Gobierno, es necesario que el país se dé cuenta de que no puede seguir mintiéndose a sí mismo; de que por este camino no se beneficiarán ni el empresario, ni la industria, ni la agricultura, ni la minería, ni tampoco los obreros, y de que si hay algunos sectores beneficiados, ya "los pillaré la máquina", como se acostumbra decir.

¿Qué fluye de esto? Fluye una conclusión muy clara, que el país entero busca y que yo he querido analizar, la necesidad de detener ese proceso, que lo llevará a la catástrofe económica y social. ¡Detener el proceso! Pero yo, a mi vez, he querido llegar a una segunda conclusión: detener este pro-

ceso no es fácil. Son superficiales los que creen, que esto se hará por arte de magia. No. Un país debe comprender hasta qué punto este proceso responde a las estructuras más íntimas de su desarrollo económico y social, a las condiciones mismas de su realidad humana y económica, tiene que convencerse de que para detenerlo se requiere un esfuerzo extraordinario. Que lo puede hacer, no me cabe la menor duda; que en este instante de 1955 hay cifras más favorables que aquellas que las estadísticas han arrojado hasta ahora, tampoco me cabe duda. La coyuntura es mejor hoy que hace dos años: el país está produciendo cobre, salitre y productos agrícolas, ¿cómo, entonces, marchamos tan mal? Primero, porque en estos años hemos tenido una pésima dirección económica, y segundo, porque están gravitando todos los factores que ya he señalado. ¿Cuáles? Primero, porque hemos ido acumulando un déficit del poder de compra, mediante el intercambio. Segundo, porque hemos capitalizado poco. Ha habido presiones sociales legítimas, justificadas, pero mal conducidas. Tercero, porque estamos invirtiendo en gastos del Estado más de lo que debemos y podemos. Cuarto, porque hemos tenido una inconveniente política monetaria, porque estamos gastando en previsión más de lo que un país joven, como el nuestro, tiene derecho a gastar; todo esto para llegar a convencernos de que estamos metidos en un engaño colosal, cuya mecánica nos está cogiendo a todos, sin ventajas para nadie.

Ahora bien, señor Presidente, la receta para detener el proceso no es un misterio. Hay diversas técnicas. Unas, sobre la base de frenar sueldos y salarios y aplicar el remedio a costa del trabajador. Esta fórmula, dada la situación político-social del país, aparte la injusticia que en sí entraña, es, en mi concepto, imposible de aplicar. ¿Podría hacerse lo mismo a costa del empresario? Tal cosa importaría disminuir aun más la capitalización del país.

Es necesario combinar, entonces, y compartir los sacrificios bajo la dirección de un gobierno con autoridad moral para proceder con energía y con justicia. El tipo de medidas para operar son conocidas.

### **SIN DESARROLLO ECONOMICO NO HAY LUCHA ANTINFLACIONISTA**

Entro ahora, señor Presidente, a un tercer aspecto, que estimo fundamental. Y no me detengo en la receta, en el detalle de lo que debe hacerse para contener la inflación, para defener en este momento el proceso inflacionista, porque eso —repi-

to— lo sabe cualquier estudiante de Primer Año de Economía. Se puede hacer —y cualquier persona podría hacerla— una lista de veinte o más medidas por aplicar: medidas sobre los precios, política de sueldos y salarios, regulación y orientación del crédito, menos gastos fiscales, etc. ¡Para qué repetirlas!

No puede haber estabilización sólo por estabilizar. La inflación, por lo menos, representa un estímulo psicológico: es el engaño del enfermo; así por lo menos, el país ha ido viviendo. Pero, si se estabiliza por estabilizar, las presiones inflacionarias que están en las raíces estructurales, arrasarán con el Gobierno; será como acumular el agua para que se desborde con más violencia en lo futuro. Hay una sola posibilidad que justifica la estabilización: emprender un plan de desarrollo económico del país, que signifique una compensación al esfuerzo estabilizador; un programa de desarrollo económico, que modifique las estructuras, que atenué la vulnerabilidad de la vida económica del país y que produzca la inflación. Si no hay desarrollo económico, no hay lucha antiinflacionista. Para lograrlo es necesario un gobierno que lo planifique y dirija; que exista un mejor aprovechamiento y eficiencia de nuestra maquinaria productiva, y una disminución, por las razones que anteriormente he dado, de los gastos estatales y de consumo en algunos sectores de alta renta; y hay que apelar —esto es lo importante— a la ayuda externa, en forma de empréstitos públicos y de aporte del capital privado. No podremos salir de esta situación sólo con nuestros medios, porque el país no tiene fuerzas hoy para hacerlo, por medio del ahorro interno. En los países totalitarios hay una manera de capitalizar, reducir el consumo. Si mañana, en Chile, alguien me dijera que un dictador va a disponer de 200 mil obreros gratuitamente, a los que sólo dará la comida, yo diría que está arreglado el problema de la inflación. Si mañana, en Chile, alguien me dijera que un dictador ordenara que no se consuman determinados artículos y que éstos se van a capitalizar, yo diría que está resuelto el problema. Pero en este país, que tiene libertad —gracias a Dios, la tiene—, no se pueden tomar estas medidas de tipo totalitario y antihumano. Por lo demás, estamos viendo, por experiencias muy cercanas, a dónde conducen. En consecuencia, el ahorro nacional podría contribuir en una mejor distribución de la renta, en una política tributaria más eficiente y mejor dirigida. Pero, seamos realistas: sólo una cuota puede darla ese ahorro nacional. La otra tenemos que obtenerla de capitales extranjeros. Quiero decir que para resolver el problema, el país tiene



que olvidarse de imágenes, de palabrerías, de silogismos y de mitos. Algunos de ellos vienen del exterior, otros vienen de adentro.

Hay quienes dicen: "aquí lo que se necesita sólo son capitales para la empresa privada".

Efectivamente, se necesitan capitales para la empresa privada. Esto lo estudiamos muy bien en la comisión preparatoria del Congreso de Río de Janeiro. Estos países necesitan una inversión básica del Estado en caminos, ferrocarriles, puertos transportes, energía eléctrica, grandes obras de regadío, etc. Estas cosas no pueden ser hechas por los particulares y, por lo tanto, se necesitan inversiones públicas básicas.

También se requiere capital para las empresas privadas, que lo necesitan, y con urgencia. Hay otra receta: "de esto no se puede salir sino con la empresa privada". Es la conclusión de quienes creen que sólo se requieren inversiones privadas.

2. Ese no es el problema: el problema que hoy tiene Chile no se soluciona con individualismo extremo ni con socialismos extremos. He puesto en mi discurso esta palabra: "extremos". ¿Por qué? Porque hay ocasiones en que la vida del país tiene tal fuerza objetiva que las discusiones doctrinarias pierden su importancia. Es efectivo que en Chile hemos caminado hacia un exceso de socialismo burocrático; es cierto que el Estado ha tomado una intervención desmesurada en una serie de misiones que no le corresponden y es cierto que lo está haciendo mal. Pero, el Estado no puede renunciar a su papel de director. Basta mirar la intervención estatal de los Estados Unidos, que es mayor que en Chile en lo superior, pero que no anda reemplazando comerciantes ni industriales: dirige, planifica, orienta y manda.

El Estado debe ser el director, el orientador de la comunidad nacional, el elaborador de planes de desarrollo económico; debe ser el realizador de las inversiones básicas, en vez de andar resolviendo pequeños problemas, peleando en los almacenes y perdiendo el "control" de los centros nerviosos de la economía. En vez de desordenar y perseguir, debería señalar su misión e incorporar en el esfuerzo de la nación a la empresa privada y colaborar con ella.

En este instante hay que contar en Chile con la empresa privada no porque el Estado renuncie a su misión, sino porque este esfuerzo no lo puede hacer solo, y porque actuará con mayor eficacia si deslinda su papel y el de las empresas, y mucho más en momentos en que una generación muy importante de empresarios está demostrando espíritu de organización, gran "garra", pudiéramos

decir, para captar las nuevas técnicas y, además, gran sentido social.

Ahora bien, Chile tiene un ejemplo que seguir. Hoy no vamos a resolver el problema con un concepto clasista, de odios de los de arriba a los de abajo o de los de abajo hacia los de arriba. En este país no se podrá producir una revolución como las que se han provocado en otros países de América latina, porque Chile tiene otra estructura, otros antecedentes y una tradición diferente.

Chile hará su avanzada social mediante una evolución progresiva. Durante cien años hemos seguido los ejemplos de las democracias occidentales. Pues bien, hoy tenemos ante nuestra vista estos mismos ejemplos.

Se trata de democracias que han resuelto el problema. "Estado-empresa privada" no como un antagonismo sino como una cooperación. Son democracias que han resuelto el problema de la estabilidad de la dirección económica y una técnica en la programación del desarrollo económico.

No corresponde realizar hoy este punto; pero debo decir que son países que han resuelto este problema y han obtenido una magnífica recuperación económica, tal vez única en la historia de la humanidad, dentro de sus proporciones, sin renunciar a la libertad y estableciendo, a la vez, una dirección firme y flexible.

Si sus Señorías observan a todos estos países de las democracias occidentales, verán en ellos líneas más o menos acentuadas en uno u otro sentido, pero, en suma, todos han seguido un mismo camino. Estos países han dominado las presiones inflacionarias y han logrado un alto nivel. Han debido recurrir a la ayuda externa y la han aprovechado debido a su propia organización interna, que garantizaba la utilidad de los préstamos. Debe comprenderse que en un proceso inflacionario nadie va a invertir, porque es echar capital a un tonel sin fondo e, incluso, estimular la inflación. Estas democracias han logrado vencerla.

En estos momentos Chile tiene todos los factores que lo habilitan para imitar a estas democracias y lograr un desarrollo económico que lo conduzca a un proceso de justicia social.

A mí no me asustan los movimientos sindicales; por el contrario, los encuentro legítimos, útiles y propios de un país en plena evolución social y humana. En vez de combatirlos, es necesario incorporar a los trabajadores organizados en el esfuerzo y en los beneficios.

Lo que me asusta es que el país no vea el engaño por el cual camina, las enormes posibilidades que tiene en sus manos y las perspectivas que existe

de construir hoy, en nuestro territorio, una verdadera democracia social.

Estas son las grandes líneas del pensamiento que, a mi juicio, pueden orientar a nuestro país, si se quiere realmente dominar el proceso inflacionista. Naturalmente, muchas de estas ideas se han expuesto de una manera esquemática, y no he podido tocar materias tan importantes como la de los cambios, que por sí sola merece un capítulo aparte, ya que constituye un punto neurálgico y nada podrá hacerse con un sistema de cambios que no sólo es un error, sino una fuente de corrupción. Este, no solamente es un problema de técnica económica, sino de concepción social y de dirección política.

He presentado, desde mi punto de vista, los que creo son problemas estructurales, si pudiéramos decir, de Chile, en esta hora. Según mi parecer, no es fácil resolverlos, porque nuestro país ya ha dado de sí todo lo que podía en el camino de la facilidad. Es difícil y duro el recuperarse, pero tengo gran optimismo en el sentido de que hay fuerzas positivas, humanas y materiales, recursos y posibilidades, para aprovechar el "boom" de la prosperidad mundial, que por primera vez presenta la característica de que la transformación económica ha ido acompañada de una profunda transformación social, que es lo que nuestra nación necesita.

En Chile no habrá progreso económico si no hay justicia social. La comprensión de esto exige un alto grado de inteligencia, pues hoy la producción económica, la lucha que existe en el mundo para

dar mejor nivel de vida a los hombres está vinculada a un nivel de productividad, el cual, a su vez, está relacionado con un grado de inteligencia y capacidad humana que no se obtiene de masas sometidas, sino de hombres libres.

Por eso, me he alegrado tanto de las palabras dichas por el Rector de la Universidad de Chile (cuando regresó al país) y con las cuales coincido, en orden a que en el mundo existe un hambre de técnicos. El esfuerzo primero que están haciendo todos los pueblos de la tierra, se realiza hoy en las universidades, porque el control de la energía nuclear, los descubrimientos científicos y las nuevas técnicas aplicadas a la producción les permiten a las naciones dar a sus proletariados condiciones de vida realmente justas. Y si nuestro país no posee esta concepción y se piensa en revoluciones militares, o en revoluciones sociales, o en asaltos al Poder, o en la eliminación violenta de una clase para que gobiernen otras, Chile no tiene perspectiva.

Nunca como hoy es necesario hacer un esfuerzo de carácter nacional y popular para que nuestro país se recupere, porque tiene todos los elementos en sus manos para ser una gran nación. La tentación es que no quiera verlo; el peligro que no lo comprenda.

Sin embargo, creo que en el fondo de la conciencia chilena estos problemas se están viendo como los ve la gente que los estudia sin prejuicios, sin pasiones subalternas y sin particularismos.

Nada más.

## CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Club de Lectores Del Pacífico (10) 105

Castilla 3126

SANTIAGO

Nombre

Dirección

Localidad

## CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Castilla 3126 — Fono 63121

SANTIAGO DE CHILE

## NOVEDADES

### GUERRA DEL PACIFICO

Por Gonzalo Bulnes  
Vol. I

Un libro cuya falta se hacía sentir desde hace años, ya que, como dice de ella don Francisco A. Encina en el prólogo, "Guerra del Pacífico" de Gonzalo Bulnes es la obra cumbre de la historiografía hispanoamericana. El método del autor, la excelencia del material que uti-

liza, su equilibrada visión de los hombres y los sucesos, la ausencia de prejuicios y sus relevantes dotes de literato, son factores todos que dan a esta historia del conflicto bélico de 1879 entre Chile, Perú y Bolivia su insuperable categoría. .... \$ 1.000

### SERIE SANDOKAN DE EMILIO SALGARI

#### LA MUJER DEL PIRATA

Tercer volumen de esta magnífica serie de la Colección Juvenil, en la que el genial escritor italiano, continúa el relato de las aventuras de Sandokan y Yáñez a la cabeza de los piratas de Mom-

pracem y de los amores del primero con Mariana. La acción continúa con un ritmo cuyo apasionante interés no decae un instante ..... \$ 100

#### LOS MISTERIOS DE LA JUNGLA NEGRA

En este cuarto volumen de la Serie Sandokan, *Salgari* presenta a sus lectores un nuevo y atractivo personaje: Tremal-Naik, y los lleva a la India donde aquél vive dramáticas aventuras en su

lucha con los adoradores de la diosa Kali, los terribles "rhugs". Tremal-Naik se unirá más adelante a Sandokan y Yáñez formando la legendaria hermandad que dirige a los piratas de Mompracem \$ 100.

## REEDICIONES

### LAS 48 AMERICAS

Por Raymond Cartier (2.a edición)

Nueva edición de esta magnífica obra en la que *Raymond Cartier*, fundador y redactor de la conocida revista francesa *Paris-Match*, confirma sus excepcionales dotes de observador agudo y perspicaz y

de narrador ágil y ameno, brindando una completa y maravillosa visión de ese mundo que forman los Estados Unidos de Norteamérica ..... \$ 500

### LO QUE SUPO UN AUDITOR DE GUERRA

Por Leonidas Bravo (2.a edición)

Un libro verdaderamente sensacional cuya primera edición se agotara en un mes. La historia de los complots y conspiraciones de los últimos 20 años, hecha por quien como funcionario de la Justicia Militar, de la que se retiró con el

cargo de Auditor General, pudo conocer todos los antecedentes y entretelones de esos acontecimientos. Esta segunda edición revisada contiene un nuevo capítulo sobre el "proceso de la "Línea Recta" ..... \$400

## EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 63121 — CASILLA 3126  
SANTIAGO DE CHILE